



23

Conchita
Montenegro

cinegramas

Ayuntamiento de Madrid



Jean Harlow



Jean Cramford

Jean Parker

cinegramas

REVISTA
SEMANAL

DIRECTOR: A. VALERO DE BERNABÉ

Año I.—Núm. 15.—Madrid, 23 de Diciembre de 1934

Ya tenemos casi todo: estudios perfectamente equipados, directores preparados, buenos actores, fotógrafos expertos, escenógrafos notables y hasta músicos que han sabido compenetrarse magníficamente con el cine. Sólo falta para el logro completo de nuestras ambiciones un pequeño detalle: el capital. En nuestra época del cine mudo se denominaba así: «el

pequeño detalle», por boca de los «caimanes» de la Maison Dorée, en aquella lonja cinematográfica donde se encontraban directores, actores, operadores y de vez en cuando algún capitalista; cuando asomaba por el pasillo central la figura presuntuosa de Julio Rodríguez, que tenía por nombre artístico *Barón de Kardy*—seudónimo que tomó alternando las sílabas del ron Bacardí—; cuando Manolo Noriega—ex tonto de circo, negociante en New York, actor de opereta en La Habana y comparsa en Hollywood—dirigía *Don Quintín el amargao* y *José*; cuando Julio Nadal ponía a su perrita lulú—Blanquita Nadal la llamaban los contertulios—sobre el mármol de la mesa para que recibiera los terrones sobrantes de todos; cuando *el Chato*, camarero del café, providencia de los pelicularos, no hacía sino acarrear agua a las mesas y apuntar en largas listas débitos de aquí y de allá.

Todo esto está lejos, cierto es; pero «el pequeño detalle» de qué allí se hablaba como único

AL CINE
ESPAÑOL
LE FALTA EL CAPITAL

elemento ausente en la confección de una película sigue teniendo en estos tiempos—ya demostrada la capacidad de nuestros elementos—la misma dolorosa realidad de entonces.

Es difícil, muy difícil encontrar dinero para la producción de películas. Y lo peregrino del caso es que el noventa por ciento de las realizadas durante esta nueva etapa del ci-

ne sonoro han dado dinero. No hablemos de las anteriores: *Currito de la Cruz*, ¡*Viva Madrid, que es mi pueblo!* *La casa de la Troya*, *Estudiantes y modistillas*, y muchas más.

¿Por qué este retraimiento del capital español hacia una industria que cual ninguna otra presenta un campo de explotación tan amplio y tan a la vista de todos? Es lamentable que muchos de los que arriesgan su dinero en negocios de más enigmáticos resultados que éste no vean con clarividencia el enorme porvenir del cine español y el extenso mercado que ante sus ojos se ofrece. En Estados Unidos, el país de los negocios colosales, la industria cinematográfica ocupa el tercer lugar en importancia. Y algo de esto puede pasar en España el día que el capital



En «Crisis mundial», la nueva realización de Benito Perojo, que se estrena mañana lunes en el Cine Rialto, se manifiesta Antonita Colomé como actriz de gran temperamento, encarnando el papel de protagonista con acusados perfiles

cinegramas



Arriba: Antonio Vico en un momento escénico de «Patricio miró a una estrella», producción Balles-teros-Tona-Films, que en breve será presentada en la pantalla madrileña

En el centro: Rosita Díaz en una escena de la visión cinegráfica de la popular zarzuela del maestro Serrano «La Dolorosa», que se estrena mañana lunes en el Callao

Abajo: Conchita Piquer, Polita Bedrós y Rafael Nieto, en «Yo canto para ti», realización de Fernando Roldán, que en breve será estrenada en el Alkazar



se decida a dar el impulso que nuestro cine necesita y que su extensión de explotación pide y merece.

Tan importante puede ser, que ya algunos elementos extranjeros, entre los que se cuentan financieros, técnicos y especialistas en organizaciones de explotación, comienzan a estudiar las posibilidades de crear aquí la fabricación de películas tal como funciona en algunos países.

Y en plan dominador de colonizadores — que es la actitud de muchos extranjeros en nuestra patria — hacer ellos a su gusto y nosotros callar. Callar como siempre, aguantando la lección con la cabeza baja y pensando para sí: «Todo esto podríamos haberlo hecho nosotros sin ayuda de nadie.» Podíamos, sí. Y la indolencia y el recelo de ahora, que mantiene alejado el dinero, se tornará después en envidia y en ambición.

Y nos entregaremos a lamentaciones cuando la cosa no tenga remedio, cuando veamos que están en bolsillo ajeno los beneficios que pudieron ingresar con muy poco esfuerzo en el propio.

Hay que hacer patria trabajando, que es como únicamente se la honra y se la engrandece; hay que sacar el dinero soñoliento del fondo de las cajas y producir con intensidad; hay que pasear nuestra raza por las pantallas del mundo, por-

Miguel Ligeró en una graciosa escena de «Crisis mundial», película dirigida por Benito Perojo, y que Atlantic Films presenta mañana lunes en la pantalla del Rialto

que al amparo de esta industria que tan risueña se presenta para nosotros, el nombre de España sonará en miles y miles de salas de las veinte naciones a las que el idioma y la sangre nos liga.

Y ya en marcha una producción normal de cuarenta o cincuenta películas anuales—que habrían de ir ganando en calidad progresivamente—, establecer en el corazón de la América latina una filial española de explotación, con sucursales en cada nación y agencias diseminadas por todo el territorio. Así, con una unidad de acción, nuestras películas llegarían al último rincón de los países hermanos.

Quizá parezca esto irrealizable; pero no lo es. Todo está a punto para conseguirlo; sólo falta «el pequeño detalle» de que hablaban los «caimanes» de la *Maison Dorée*.

Es lastimoso que una industria prometedora como ésta no alcance su completo desarrollo en nuestro suelo. Y más lastimoso aún que por recelo injustificado viva como hasta ahora, artificialmente, criándose raquítica en el estrecho recinto de la Península.

Irene López Heredia en un momento de gran interés de la película de Fernando Delgado «Doce hombres y una mujer», que próximamente será presentada en Madrid



la, cuando podría, plétórica de energía y de juventud, conquistar parte del mundo, enlazando con sus brazos, por encima del mar, dos Continentes hermanos.

Yo no sé—falto de persuasión y de elocuencia—qué razonamientos emplear para sacudir la desgana que tiene soñoliento al capital español. Lo que no se me oculta es que si no se incorpora en este momento oportuno, sospecho que la batalla estará perdida.

Del otro lado de la frontera vendrán hombres dispuestos a buscar en España lo que nosotros no quisimos coger, y de ellos será la victoria.

Nada nos dolería tanto como ver el cine español en manos ajenas. Sería bochornoso para todos que nuestro arte, nuestra Historia y nuestra raza fueran presentadas al mundo por gentes extrañas.

Si este caso llegara, el rubor nos quemaría el rostro, y la cabeza, abatida de vergüenza sobre el pecho, pregonaría bien alto nuestra falta de patriotismo.

El que esto no llegue a ser dolorosa realidad está en manos del capital. Que él medite cuál es el camino que le conviene seguir.

F. HERNANDEZ-GIRBAL

Adolfo
Menjou

44
años



Ronald
Colman

43
años



Douglas
Fairbanks

50
años



Charlie
Chaplin

45
años



Harold
Lloyd

41
años



Edward
G.
Robinson

41
años



Jimmy
Durante

41
años



Del HOLLYWOOD pintoresco La tiranía de los años

A diario se libra en Hollywood una batalla más romántica que la de Waterloo y más terrible que la del Marne entre los actores y actrices que no han llegado a los treinta años y los que han remontado esa edad, línea divisoria entre la primera y segunda juventud.

Y, sin embargo, no se comprende esta pugna, porque la metrópoli del celuloide es un paraíso para muchos veteranos y un infierno para bastantes jóvenes. En la tierra del tío Sam, la edad, por sí sola, no significa gran cosa si no va unida a otras cualidades, que ni se adquieren ni se pierden con los años. Y así triunfan al mismo tiempo Loretta Young y May Robson, Patricia Elis y Alisón Skipworth.

De aquí la paradoja de que a los cuarenta años unos actores ya son viejos, mientras que otros de más edad, como Douglas Fairbanks (padre), como Charles Chaplin, como Menjou y Will Rogers, parecen disfrutar de una eterna juventud. Y es que a los ojos del público los grandes prestigios no envejecen. Las historias de amor de mujeres que han cumplido los treinta y cinco o cuarenta años no interesan, como es lógico, a los aficionados, y esto hace más notable, y pudiera decirse más auténtico, el triunfo de la llorada Marie Dressler, de Alisón Skipworth y May Robson. Los años vienen a ser como un *handicap* o compensación que permite a los jóvenes luchar contra la experiencia de los consagrados.

La lucha se agudiza, lo mismo para ellos que para ellas, al acercarse sobre todo a los treinta y cinco años. La era de realismo que empieza a vivir el cine ha favorecido mucho a los veteranos, ya que pueden interpretar roles de presidentes de Bancos, de directores de ferrocarriles, de magnates de la industria y las finanzas. Hace unos cuantos años, cuando América padeció el vértigo de los grandes negocios y especulaciones arriesgadas, no era difícil ver en la presidencia de un Consejo de Administración o al frente de un Banco a un joven de veinticinco años. Pero la vuelta a la normalidad ha desterrado aquel cortejo de hombres jóvenes que realizaban milagros financieros. Semejante cambio ha molestado a jóvenes ambiciosos como Buster Crable y Billy Bakewell, por ejemplo; pero ha traído a primer plano figuras como la de Wallace Beery y Lewis Stone.

Si no han cumplido los treinta y cinco años, son muy pocos los actores de la pantalla que puedan representar con propiedad el papel de hombres de mundo. Tal vez Douglas Fairbanks (hijo) sea el único de los jóvenes que acierte a encarnar con éxito un tipo de esa clase. Quizá haya otros dos que se encuentren también en iguales condiciones, y son Franchot Tone y Bob Montgomery. Pero los directores elegirán siempre para ese cometido a hombres que hayan cumplido los treinta y cinco.

Las actrices más jóvenes prefieren con frecuencia a los galanes maduros, que pueden doblarles la edad, como Herbert Marshall o Fredric March. Parece que hay en esto cierto afán de conquista, cierto orgullo de tener sometidos a sus encantos, durante la película al menos, a hombres que han sido amados por muchas mujeres y tienen una historia brillante. También hay en esa actitud la secreta vanidad de demostrar al público que ellas, a pesar de su escasa experiencia, tienen encantos suficientes para hacerse amar de terribles conquistadores. Además, este fenómeno es ley de vida. La joven recién salida del colegio siente una atracción irresistible hacia los galanes en cuya sien platean las primeras canas.

Esta constante preferencia femenina ha perjudicado mucho, y seguirá

Ramón
Novarro

29
años



Douglas
Fairbanks
(hijo)

27
años



Gary
Cooper

33
años



Cary
Grant

30
años



Clark
Gable

33
años



Bing
Crosby

30
años



Robert
Mont-
gomery

30
años





Marión Davies
34 años



Mary Pickford
41 años



Gloria Swanson
36 años



Mary Robson
66 años

retrasándoles la carrera, a innumerables galanes, y explica, al mismo tiempo, el hecho de que, mientras jóvenes como Jeán Harlow y Loretta Young han ascendido rápidamente al estrellato, los muchachos de la misma edad, y tan generosamente dotados como ellas, continúan desempeñando papeles de escasa importancia y menos lucimiento.

La decadencia del vodevil y del género cómico en el teatro ha eliminado casi en absoluto la posibilidad de revelarse como «graciosos» a los jóvenes que aspiran a llamar la atención de los magnates del cine y de los directores. ¿Dónde está la tribuna a la que puedan asomarse los futuros Chaplins, Lloyds, Wynns y Cantors? Laurel y Hardy hicieron teatro durante muchos años antes de asomarse a la pantalla. Y lo mismo puede decirse de Woolsey y Wheeler.

Es un problema para las Casas productoras determinar dónde han de buscarse los futuros Hardys y Woolseys.

Entre los que pudiéramos llamar adolescentes de la pantalla y los ac-

tores veteranos hay un interesante grupo de «jóvenes-viejos» que no han cumplido aún los treinta y cinco años y que son favoritos del público. Gary Cooper, Bing Crosby, Clark Gable y Cary Grant han perdido el atractivo de la primera y fogosa juventud, sin haber alcanzado todavía la misteriosa atracción de un Adolfo Menjou, de un Ronald Colman, de un Warren William y un John Miljans. Pero éste es un defecto del que se irán enmendando cada día.

Y así, la preocupación de Hollywood y el más interesante espectáculo para un espíritu observador es esa batalla que libran a todas horas los jóvenes y los viejos, los que han llegado y los que aspiran a triunfar también; lucha desesperada por la fortuna y la gloria, y en la que el Tiempo es el árbitro implacable que goza con el espectáculo desconcertante de viejos prestigios que lo darían todo por un poco de juventud y de jóvenes ambiciosos que comprarían notoriedad a cambio de envejecer rápidamente.

Diana
Wynyard

28
años



Greta Garbo
28 años



Lupe
Vélez

24
años



Patricia Ellis
18 años



Janet Gaynor
28 años



Carole Lombard
25 años



Joán Crawford
26 años

La vida amorosa de GRETA GARBO en la pantalla

III

Gavin Gordon y Robert Montgomery, amantes de un día... es decir, de un «film»



mentiras. En torno a Gavin Gordon, aparecido de pronto a la cabeza de un reparto, y nada menos que al lado de la inaccesible Greta, ¿qué red de injuriosas suposiciones y de malévolas conjeturas no se tendería lo mismo en los corrillos de los amargados que en los camerinos de los felices actuantes?

Gavin Gordon llegó a la Meca del cine ajeno completamente a la expectación que despertaba; procedía del teatro y, a decir verdad, acudía a los Estudios de la Metro sin otro interés que el de la mejora económica que su contrato suponía, y sin más curiosidad que la propia de quien no conoce el cine sino desde la butaca y va a penetrar sus recónditos secretos, llevado de la mano por los propios dirigentes del tinglado de la novísima farsa.

Romance implica una derivación de Greta hacia el teatro, aunque parezca un contrasentido. Porque la acción del film se desarrolla en un ambiente netamente teatral, y teatral en su quintaesencia, o sea el de la ópera, género que el pasado siglo elevó a las más altas cumbres del arte. Se dijo que *Romance* no era sino la glosa cinematográfica de una vida célebre: la de la maravillosa cantante española Adelina Patti. Ciertamente, la Garbo encarnó con supremo acierto el personaje de una diva que, a despecho de sus espectaculares triunfos en la escena lírica, no es feliz en su vida privada.

El Robert Montgomery de hoy, triunfante, más optimista que nunca, no parece el galán cohibido y borroso de «Inspiración»... Ahora ha sido elegido, en Hollywood, para encarnar el protagonista de «El conquistador irresistible», título que es toda una revancha...

QUIÉN es Gavin Gordon? Esta pregunta, que los no muy documentados se harán hoy, se la hicieron ayer cuantos viven o pretenden vivir del cinema en Hollywood, sorprendidos de que dicho nombre figurase, como galán, en el reparto de *Romance*, film que iba a interpretar la eximia Greta Garbo.

Esta historieta de los advenedizos, aunque pica ya en historia allá, donde el celuloide tiene una cotización de Bolsa, siempre suena a novedad y siempre levanta polvaredas de murmuración. Hemos oído los más atroces chismes de vecindad; pero son pálidos si se comparan con los falsos testimonios y los infundios de Cinelandia, la ciudad de las mil y una

Robert Montgomery sonríe a Greta en «Inspiración», prometiendo una victoria definitiva sobre la pantalla. Greta, en tanto, parece no advertir a su optimista galán, fiado excesivamente de su buena estrella...



El advenido galán Gavin Gordón hubo de dar forma y calor humanos al personaje eclesiástico que tiene que resistir los embates del amor mortal, del amor que pretende divinizar a la carne. Su labor, discreta, no brilló lo debido, quizá porque había sufrido el *handicap* inevitable de trabajar junto a una mujer de quien se ha podido decir *que está hecha de fuego y de hielo*. Nadie negó que no fuera el tipo propio para el personaje; su físico, y hasta su moral, le iban como a la medida, como anillo al dedo. Pero *Romance*, en vez de constituir su trampolín hacia la celebridad y la fortuna, oscureció su nombre, apenas lanzado al brillo de las propagandas. Y Gavin Gordón, muchacho inteligente y poco interesado, a decir verdad, en el séptimo arte, volvió al teatro, donde siempre tenía reservado un *camerino*.

Ha regresado luego periódicamente a la pantalla, por aquello de que «una vez fué el galán de Greta Garbo», y eso siempre proporciona prestigio, tardío o inmediato. Pero Gavin Gordón, amante por un día de la amadora más maravillosa de nuestros tiempos, vuelve a posar frente a las cámaras como una vacación del espíritu que él mismo se concede por no olvidar del todo la más bella aventura de su vida de artista sedentario.

También Robert Montgomery defraudó las esperanzas puestas en él al comenzar a rodarse *Inspiración*, una de las más valiosas creaciones de Greta Garbo. Montgomery, verdadero niño mimado de la suerte, llegó a concebir demasiadas ilusiones, inspiradas por la confianza inquebrantable en sí mismo. ¿Por qué no ser el galán ideal de la amante más sublime de la pantalla? Tenía juventud, apostura, fotogenia y aptitudes, bien demostrada ya, de intérprete sobrio y seguro. El éxito, pues, habrá de venir como por sobre ruedas. Y con simpática inconsciencia se dió a soñar y a divagar, pensando muy para sus adentros:

«Ella, después de todo, no es una esfinge, como dicen. Es de carne viva, y no se divierte gran cosa, además. Yo puedo interesarla precisamente por mi alegría. Todo consiste en hacerla reír o sonreír. Debe aburrirse horriblemente bajo la carga excesiva de su fama mundial.»

¿Por qué defraudó el joven y animoso Montgomery en *Inspiración*? No fué por falta de entusiasmo ni de fe. Ni de disciplina. Fué...—vamos a decirlo en voz baja y confidencial—porque el arte arrollador de Greta Garbo absorbió por completo, hasta reducirla a la nada, la prometedora personalidad del galán lleno de legítimas ilusiones. Cuando en la sala de pruebas él mismo contempló las escenas vividas tan ardientemente antes, bajo los soles de artificio, tuvo la impresión de que su trabajo había sido suplantado arteramente para restarle el triunfo fulminante. ¿Era el maquillaje? ¿Eran las luces? ¿Era el movimiento de la cámara tomavistas, hurtándole planos o buscándole los ángulos menos favorables? Aquello no había sido previsto ni temido. ¿Cómo, si él fotografiaba bien y apresaba al personaje toda su psicología juvenil y sincera?

Robert lo pensó y sospechó todo, menos la verdad, más tarde sabida: que Greta Garbo, como el sol, no puede ser mirada fijamente ni aun en

su formidable distancia. Y de cerca, sea el astro que sea el interpretado, le produce un eclipse total.

Si Gavin Gordón se resignó fácilmente a ser borrado por el enorme poder de atracción de la diva, Robert Montgomery sufrió la decepción más amarga de su vida de arte y de su otra vida de hombre. ¿Qué pacto diabólico había hecho aquella mujer que así anulaba sus esfuerzos máximos de actor? La verdad desnuda—y temible—de la pantalla, que exhibía ahora crudamente tantos anhelos de triunfo, le presentaba como un galán cohibido, frío, inexpresivo, sin prestancia física. ¿Era posible, en la vida real, que aquel muchacho de expresión borrosa cautivase a una mujer tan interesante, tan exquisita, como la que encarnaba de manera maravillosa Greta



Gavin Gordón, importado del teatro, emparejaba, por sorpresa, con la maravillosa actriz Greta Garbo en «Romance», film que fué ilusión de un día, de un momento...

da, otro favorito más a la lista de la donjuanesca conquistadora de imágenes! Después de todo, había recibido sus besos, sus caricias..., había tenido su amor fingido tan de cerca, que parecía verdadero; el galardón de amante—amante de un día, desde luego—de tan temible amadora le abriría sucesivas puertas, si no áureas, por lo menos sólidas y conducentes al fin deseado en su carrera cinematográfica, rumbo ya a una deslumbrante ambición—sinónimo de ilusión—que fuera la revancha de su prematuro obscurecimiento.

Y no se ha equivocado Robert, modelo de galanes tenaces que oponer a los Gavin Gordón negligentes. Porque hoy es un auténtico astro del cinema sonoro, con vida propia, con un histo-

rial cuajado de aciertos. Decir Robert Montgomery es decir simpatía, fineza, juventud. Las muchachas le estiman y buscan sus films con un agrado que revela su debilidad por sus prendas materiales y artísticas—mitad por mitad, suponemos—, que no brillaron debidamente en *Inspiración* cuando la invencible Greta frenó sus impulsos y espoleó su rebelde amor propio.

¡Ved qué distintas sendas, qué desenlaces menos parecidos los de Gavin Gordón y Robert Montgomery, los amantes de Greta Garbo en el transcurso de un día, o sea de un solo film!

SANTIAGO AGUILAR

REALTO

NAVIDADES 1934

*Mañana lunes, gran acontecimiento
cinematográfico!*

Estreno del gran film de Benito Perojo

Crisis Mundial

*La primera superproducción
nacional de*

ATLANTIC FILMS

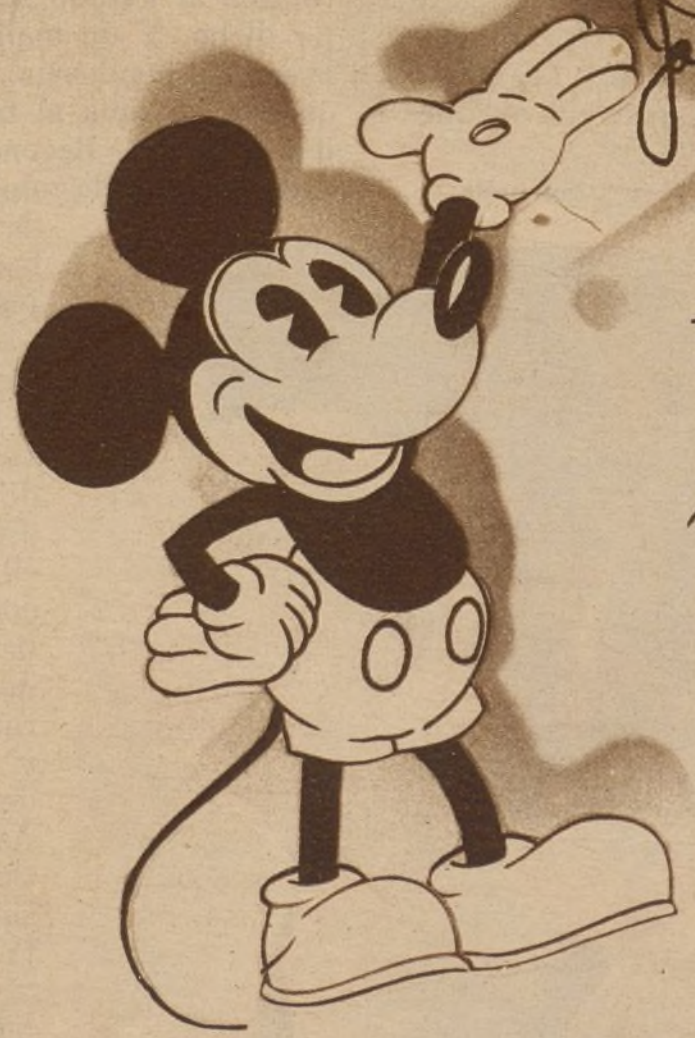
CON
ANTOÑITA COLOME
MIGUEL LIGERO
RICARDO NUNEZ
ALFONSO TUDELA

MUSICA DEL MAESTRO
JEAN GILBERT



Ayuntamiento de Madrid

Las grandes figuras de la
pantalla, por mediación
de "Lineagramas", desean al
público español,
Felices Pascuas
Próspero Año Nuevo

[illegible]

Escenarios

LA NOCHE MOSCOVITAS

AL caer el sol, era frecuente hallar, junto a las grandes pilas de grano, al viejo Piotr Ivanovitch. Permanecía allí horas y horas, con los brazos caídos a lo largo del cuerpo y la mirada prendida en la silenciosa contemplación de los dilatados campos de mieses que se perdían en la línea del horizonte... Era el mismo hombre que, a hurtadillas, se santiguaba ante la vieja iglesia y también cuando a lo lejos un tren de mercancías dejaba oír el lúgubre chirrido de sus enmohecidos herrajes...

¿Viejo? Acaso no lo fuera realmente. Era, sin embargo, un hombre envejecido que esperaba tranquila y resignadamente la llegada de la Muerte. Los mozos del *kolkhoze* nada sabían de él ni de su vida, ni, por otra parte, se preocupaban mucho de averiguarlo.

Sólo Olga Pavlovna, una vieja desdentada y medio loca, incapaz de comprender por qué los hombres hablaban incesantemente de comunismo y de revolución, le conocía y aun le estimaba. Cuando alguna vez, en sus correrías, tropezaba con él, hablábale con tono bondadoso, y con dulce acento le llamaba cariñosamente *barina*... Acaso por esto, por ser la única persona que tenía para él palabras de ternura y de bondad, Piotr Ivanovitch quiso confesarse con ella. Olga Pavlovna le escuchaba en silencio, con los ojos perdidos en el espacio...

—Hace veinte años... ¿Te acuerdas, Olga Pavlovna? Era la guerra... Soldados, cañones, fanfarria... Yo era entonces Brioukoff. Un sólo Brioukoff había en toda Rusia: yo. Todo esto que ves era mío... Estos grandes campos producían el trigo con que se abarrotaban los trenes y las ventrudas gabarras. Y sobre todo ello estaba mi nombre: Brioukoff. Pero aquello se acabó. Ni Brioukoff, ni campos, ni trigo, ni riquezas, ni nada. Alguien, no sé quién, me ha dado muerte. Hace de eso diez y siete años. Ahora soy sólo un campesino, un aldeano. El más pobre, el más humilde... He muerto... ¡Ha muerto Brioukoff! ¡Silencio, Olga Pavlovna!

Y tras una breve pausa, siguió:

—Pero no vayas a creer que son «ellos», los que tú supones, quienes me han matado... ¡No! Cuando «ellos» llegaron pudieron llevárselo todo sin la menor protesta mía.

Yo ya no era de este mundo... ¡Hicieron bien en llevárselo! ¿Qué iba yo a hacer con ello? No; no fueron «ellos» los que me dieron muerte, Olga Pavlovna... ¡Fué una mujer! Una mujer que era casi una niña y que tenía por ojos dos estrellas... Ella fué quien me asesinó, Olga Pavlovna; es ella la que me ha robado la vida y el alma...

La vieja, impasible, dejábale hablar. Seguramente no le entendía... Piotr, prendido en el triste consuelo de la dolorosa evocación, prosiguió:

—¡Natacha! Así llamábase mi prometida, cándida como una paloma... Diez y nueve años, casi una niña. Y una dama, ¿eh?, no vayas a creer. Con empingorotados parientes, un gran palacio, ricos vestidos... ¡Lo que se dice una gran dama! ¡Qué bella era! ¡La más bella mujer que jamás hubo en Rusia! Todos mis campos, todas mis posesiones, todas mis riquezas, para ella iban a ser. Si un día me hubiera pedido el corazón, me hubiera abierto el pecho para ofrecérselo. Y me quería, Olga, me quería... Los suyos sólo querían de mí mis riquezas, pero ella me que-

... lo que pasa! Natacha era tan joven y tan bella...

Un día aciago, en el hospital donde Natacha era enfermera, conocí a un oficial...

ría a mí. ¿Que yo era un hombre rudo, de manos encallecidas y veinte años más viejo que ella? ¿Y qué, Olga Pavlovna?

Ella lo sabía y no me había rechazado, a pesar de todo... Luego, ¡me quería! Un aciago día, en el hospital donde Natacha era enfermera, conocí a un oficial. Era joven, apuesto y con brillantes condecoraciones sobre el pecho. Un héroe, en fin.

Al decir esto, Piotr hizo una pausa, y como deseando enumerar méritos que nadie, por otra parte, le invitaba a exponer, dijo:

—Yo también, Olga Pavlovna, yo también me he batido. No en el frente, pero sí en estos mismos campos, cuidando de que mi trigo no faltase en el campo de batalla, donde los bravos soldados lo necesitaban para alimentarse y acumular energías... Pues, como te iba diciendo, este Ignatoff (así se llamaba el oficial)... ¡lo que pasa! Natacha era tan joven y tan bella... Un día, que fui al hospital para ver a Natacha, noté que el oficial me miraba como si quisiera comerme con los ojos... Ella, titubeante y avergonzada, me presentó como su prometido. ¿Avergonzada? ¿De qué? Lo cierto es que Ignatoff, apenas la presentación fué hecha, se separó de nosotros sin despedirse. Evidentemente, el saber que Natacha era mi novia le había sublevado. ¡Y menos mal si hubiera seguido destinado allí!... Pero no; le destinaron al Estado Mayor, a la Intendencia, mejor dicho. Y un malhadado día llegó a mi casa buscando pendencia, so pretexto de que el trigo que yo enviaba al frente estaba podrido. ¿Qué iba a hacer? Reconocí mi inexistente falta y presenté mis disculpas. Luego supe que al salir de mi casa había regresado al hospital, y que de allí salieron juntos Natacha y él...

Aquella misma noche, por casualidad, me lo tropecé en el Círculo del Comercio. Revoloteaba junto a las mesas de juego y apostaba fuerte. ¡Cómo se reía el muy imbécil! Yo le aborrecía, como comprenderás, y quería perderle. Me senté junto a él en una mesa. Durante un buen rato la suerte le fué propicia y ganaba..., ganaba... Pero, de pronto, empezó a perder. Astutamente le tendí el lazo. Cuando me levanté de la mesa me debía 50.000 rublos. ¡Ya era mío!

Y una risa sardónica iluminó el rostro de Ivanovitch al decir esto. Pronto su semblante tornóse serio, al tiempo que proseguía:

—Tú, Olga Pavlovna, ignoras que las deudas de juego



«Si un día me hubiera pedido el corazón, me hubiera abierto el pecho para ofrecérselo...»



son
sa-
gra-
das
siempre,
y mucho
más para un
militar. O se
paga en el trans-
curso de tres días, o
de un pistoletazo el deu-
dor debe quitarse de en medio.

Ignatoff no tenía dinero, pero sí una
magnífica pistola... ¿Comprendes, Olga Pavlovna? ¡Lo que
yo gocé aquella noche!... Ya era mío Ignatoff. Mi astucia
le había derrotado.

Pero he aquí que inopinadamente Natacha, que por
casualidad habíase enterado de lo ocurrido, se acercó
a mí pidiéndome que diera por cancelada la deuda.
¿Qué otra cosa podía hacer yo sino acceder a lo que
me rogaba mi paloma adorada, mi bella prometi-
da? Y envié al capitán un recibo por la suma que
me adeudaba. Pero no termina aquí la cosa. Ig-
natoff, ignorante de que yo le había enviado
el recibo, y agobiado por la preocupación, dió-
se a beber brutalmente, como todo hombre
que poco después va a saltarse la tapa de
los sesos. Y he aquí que, completamente bo-
rracho, tropieza y cae sobre una dama que le co-
nocía. Tratábase de una espía que le vigilaba desde ha-
cía tiempo, y que considerando la ocasión propicia para atraér-

selo, le ofreció la suma que necesitaba para salir del compromiso. Loco de ale-
gría, al día siguiente corrió a casa de ella, y cuál no sería su sorpresa al
saber que lo que ella le brindaba no era un regalo, sino que a cambio de
la cantidad que estaba dispuesta a entregarle pretendía que el oficial
le proporcionase no sé qué documentos... Ignatoff, estupefacto,
se indignó, y cuando se disponía a promover un escándalo, la
puerta de la habitación en que ambos se hallaban se abrió
subitamente y se los llevan presos, como presuntos espías.

La vieja Olga, interesada a pesar suyo por la narración,
habíase aproximado más a Piotr y le escuchaba atenta.

—Poco después se vió el proceso. No hay quien le li-
bre, decía yo, del «poste». ¡Fusilado! Yo deseaba con
toda mi alma que lo fusilaran. ¡Cómo le aborrecía!
Pero Natacha corrió a mi casa para implorarme que
lo salvara... ¡Que lo salvara yo! ¡Sí, sí! ¡Al «poste»
sin remedio!... Entonces ella me confesó que le
amaba... ¡Que le amaba! ¿Y yo? Yo, desde aquel
momento, podía sufrir y llevar la vida de un
perro, ¿verdad?... ¿Qué le importaba a ella mi
sufrimiento? Presa de un furor incontenible, grité:
«¿Salvarle yo? ¿Estás loca? ¡Que le fusilen,
y cuanto antes, mejor!...» Esto dije, pero...

Al llegar a este punto de su narración, Piotr
hizo una nueva pausa. De tal modo le abrumaba
la evocación de aquellos dramáticos instantes,
que sentí su pecho agobiado por la congoja, la
ira y la desesperación. Continuó, sin embargo:

—Pero no le fusilaron, Olga, no le fusilaron. Nata-
cha me rogó y dijo la verdad. En efecto, el recibo
que yo le había enviado no correspondía al dinero.
Era, simplemente, la prueba de que yo le había rein-
tegrado su deuda. El no había vendido su honor
de oficial... Poco después se casaron, Olga

Pavlovna... Desde entonces soy un muer-
to que vive. El huracán se ha des-
encadenado sobre mí. Han
desaparecido. Yo ahora
soy el más pobre, el
más humilde de
los cam-
pesi-



Ignatoff, ignorante de
que yo le había envia-
do el recibo, y agobia-
do por la preocupa-
ción, dióse a beber bru-
talmente...

nos.
Ellos vi-
ven en París.
El es conductor de
taxi. Ella no sé... Lo
peor, sin duda. Y no queda
nada de todo aquello...

Piotr Ivanovitch dejó de hablar. La vieja
movía la cabeza musitando quién sabe qué co-
mentarios... Un grupo de muchachas y mucha-
chos, que paseaban cogidos por la cintura, esboza-
ron una sonrisa. Iban cantando un viejo refrán
que hablaba de revolución... Y dejaron caer sobre
los dos viejos una mirada indiferente y clara, como
si mirasen algo que ya no pertenecía a la vida...

R. V.



... en una gran
fiesta, con músicas.
... Natacha
dijome...



Ha triunfado plenamente

en el **Cine CALLAO**

con la presentación

de

CASANOVA

(El

galante aventurero), con

IVAN MOSJOUKINE

Jeanne Boitel y Madeleine Ozeray

Grandioso film de amor, juego y audacia,
desarrollado en Venecia y en
la corte de Luis XV de Francia

Próximamente

Volga en llamas



Fastuosa realización de TOURJANSKY, con ALBERT
PREJEAN, INKIJINOFF y DANIELLE DARRIEUX

Una superproducción FILMOFONO

Mañana lunes en el Cine de la

FILMOFONO presenta la más per-
fecta realización del cinema francés

PRENSA

Canada

DIRECTOR:
Julién Duvivier

Rumbo al

con **Marie Glory**
y **Albert Préjean**



Ayuntamiento de Madrid

MADELEINE CARROL

no es supersticiosa, pero...

*La vida, el triunfo y el amor de
una estrella a través de un número*



La gran "star" inglesa podría llamarse perfectamente "la señorita veintiséis"

MADELEINE Carrol es fina, proporcionada, de estatura media. Es elegante sin afectación y sin extravagancia. Los ojos, azules; rubio el cabello, y las cejas y las pestañas, negras. Habla suavemente y sonríe al hablar. Hay en ella una distinción graciosa, una sencillez amable y acogedora. Hundida en el butacón de una sala de té, su figura se empequeñece, se encoge más. Fuera, en la calle, la noche ha cerrado sobre la tarde breve, envuelta en nieblas. Horas clásicas de invierno; hay un blando y continuo destreazar de lluvia, y sobre el espíritu vive un deseo de confidencia.

—No soy supersticiosa, amigo mío—habla Madeleine Carrol—. No creo sujeta mi vida a esas mil influencias fatales que otras estrellas ven en los detalles más insignificantes y menudos. Y, sin embargo, a pesar de este espíritu normal y equilibrado, yo he de inclinar la frente ante un hecho extraordinario e indudable: la enorme importancia que en mi vida ha tenido el número 26.

Yo hago un gesto que es a la vez de curiosidad y de asombro. Y la estrella, tras una breve pausa, se dispone a seguir:

—Oigame usted y se convencerá por sí mismo de esa gran tutela que sobre mis días ha venido ejerciendo aquel número...

De la Universidad al escenario

Unos sorbos a las tazas de té, y unos movimientos sobre los butacones, buscando posturas más cómodas. La palabra de Madeleine Carrol empieza a fluir, lenta y confidencial.

—La primera vez que el número ese aparece en mi vida es el día de mi nacimiento: el 26 de Febrero. Soy inglesa, y nací en la ciudad de

West Bromwich, en Staffordshire. Mi padre era irlandés; mi madre, francesa. Y ésta tenía veintiséis años al casarse con el que había de ser mi padre. Viví con ellos mientras hacía mi estudios en la Universidad de Birmingham, donde me licencié en Artes un día 26 de Febrero. ¿Lo ve usted?

—Adelante, amiga mía.

—Al salir de la Universidad sentí que todo en mí—mis aficiones como mis aptitudes—me arrastraba hacia el teatro. Era mi espectáculo favorito. Conocía los nombres de todos los artistas y los autores de moda. Mi única gran ilusión era debutar en la escena. Les hablé a mis padres. Y ellos, naturalmente, se opusieron. Todos los padres se oponen siempre a que sus hijas sean del teatro. Y como yo no podía vencer aquella resistencia, un día me marché de la casa, con el propósito de dedicarme al teatro. Esto no era, sin embargo, tan fácil como yo había creído a primera vista. No marché lejos: fui a Brighton, donde empecé a ejercer como profesora, utilizando para ganarme la vida los estudios universitarios que había hecho en Birmingham.

—¿Mucho tiempo de profesora?

—No. El suficiente sólo para ahorrar veinte libras. Cuando pude ver reunidas éstas, me marché a Londres. La obsesión del teatro no me dejaba...

El amor y el veintiséis

—Y debuté por fin. Fué hacia 1923. Tuve un éxito excelente. Trabajé con el mismo buen resultado en varias Compañías. Un día trabajé en una película: era un film inglés, hecho sobre motivos de la guerra. Buen éxito también. Y a partir de este momento trabajé indistintamente en la pantalla y en la escena. Día a día, público y crítica eran mejores conmigo. Interpretaba obras de las primeras firmas, alternaba con los mejores artistas del teatro. Mi nom-

bre se cotizaba mucho, y llegué a trabajar con Charles Laughton y con Franck Lawton en los mejores teatros londinenses.

—Pero en la alegría de todo ese triunfo, el 26 se había desvanecido.

—No. Espere. Por entonces, cuando mayor era mi fama como actriz teatral y cinematográfica, conocí al capitán Philip Astley, que se había formado en Etón y había luchado en la Gran Guerra. El había de ser mi esposo. Y nos conocimos un 26 de Enero. ¡Ya está aquí el número! Unos cuantos meses después nos casamos: el 26 de Agosto. Por entonces hice yo tres películas: dos en Inglaterra y una en Francia. Después trabajé en otras que han logrado un éxito mundial: *Tenorio de sleeping*, con Ivor Novello, y *Yo he sido espía*, con Herbert Marshall. El día en que este último film, acaso mi éxito más universal, fué exhibido por vez primera, era también un día 26.

Hollywood

—Pero más, todavía más... Hacía poco que se había estrenado en Norteamérica *Yo he sido espía*, y un día recibí un telegrama de Mr. Winfield Sheehan, vicepresidente de la Fox, con el encargo de que partiese para Hollywood, donde había de interpretar la película *Paz en la tierra*. Según aquel telegrama, la película había de entrar en rodaje el 26 de Febrero. Una vez más aquel número se enlazaba a mi vida.

—¿Y fué usted a Hollywood?

—Fuí. La oferta era realmente tentadora. Yo tenía una enorme ilusión por trabajar en los Estudios de Norteamérica. La oportunidad era magnífica. Contesté afirmativamente, hice mis preparativos de viaje y cogí en Londres el tren con rumbo al puerto en que había de embarcar para Norteamérica. Y en aquel tren, el número de mi asiento era el 26. Y ésta es, que yo recuerde, la última vez, todavía reciente, en que aquel número ha aparecido en mi vida. Pero estoy segura de que aun he de verle unirse muchas veces a capítulos míos.

—¿Y ahora, Madeleine? ¿En qué trabaja usted?

—Volví a Londres, una vez terminado mi trabajo en *Paz en la tierra*. Tenía que cumplir compromisos contraídos anteriormente. Pero en cuanto los haya cumplido, volveré a Hollywood.

—Una última pregunta: fuera de su trabajo del cinema, ¿qué le interesa a usted más, qué le distrae preferentemente?

—Dos cosas, sobre todo: nadar, pasear. Me encanta ir por las calles, fijarme en la gente, en los escaparates; escuchar ese ruido abigarrado de la vida callejera. Hace ahora en Londres mal tiempo. Pero quizá se haya cansado ya de llover. ¿Quiere usted que nos acerquemos a la calle para ver si podemos pasear un poco?

JUAN DE LORENA

LA EXPEDICIÓN IGLESIAS

AL AMAZONAS

Y EL CINEMATÓGRAFO

LOS OPERADORES ESPAÑOLES TIENEN UNA BUENA OPORTUNIDAD PARA «ENROLARSE» Y LUCIRSE

Los ríos amazónicos
FOT. CAPITÁN STEVENS, DE LA EXPEDICIÓN
H. RICE

Conduciendo hoja de palma, para construcción de viviendas, por los lagos de las cercanías de Leticia (Amazonas)
FOT. CAPITÁN IGLESIAS



Panorama

DESDE que se reflejaron triunfalmente en todas las pantallas del mundo *En el corazón del Africa salvaje*, *Nanuk, el esquimal*, y más recientemente *Con Byrd en el Polo Sur*, películas verdaderamente extraordinarias, el valor documental del cinematógrafo ha adquirido un relieve insospechado. Los grandes productores no han descuidado la provechosa enseñanza económica, y ya con una natural regularidad brindan a los públicos

de todos los Continentes los temas geográficos, científicos o artísticos que preferentemente pueden abarcar las películas documentarias. Y en algunos casos, el dinero invertido en estos films de carácter monumental llega a sobrepasar al que ordinariamente se gasta para muchísimas producciones de tipo extraordinario.

Gracias, pues, al cinematógrafo, enseñanzas que de la escuela se sacaron, y difícilmente se retuvieron, se amplían hoy y se graban en la memoria con notorio deleite. Si el cinema no hubiera logrado para la Humanidad otra cosa que esto, podría ya sentirse satisfecho de su cometido y de su irrupción en las actividades del orbe.

La expedición al Amazonas, desde el punto de vista cinematográfico

No sólo en España, sino en una gran parte de los países civilizados de la Tierra, se ha hablado repetidamente de esa magna empresa científica y patriótica que se llama «Expedición Iglesias al Amazonas». En todos los medios, la admiración y el elogio han seguido al conocimiento del alto propósito del ilustre capitán aviador don Francisco Iglesias Brage. Pero nunca se ha enfocado la crónica, el comentario o la entrevista bajo el prisma cinematográfico, es decir, desde el punto de vista del valor cinematográfico de la expedición.

He aquí, pues, el reportaje trazado siguiendo esa norma.

La charla con el capitán Iglesias

Cartas geográficas de conjuntos o parciales, especialmente siguiendo el curso de ríos de ese inmenso Brasil; mapas de los países que limitan con la Amazonia, fotografías de tipos y costumbres, cartas marinas y otros gráficos por el estilo, parecen danzar en las paredes la zarabanda de las rutas y de los caminos ignorados. Largas mesas abarrotadas de papeles, libros y esquemas geográficos se reparten por la amplia sala. Y allá, al fondo, tras una mesa pequeña, modesta, donde también los libros riñen batalla con el espacio libre, el glorioso capitán Iglesias, héroe de una gran gesta aérea aun no olvidada y de un proyecto inmortal.

Unos saludos efusivos, y el jefe de la expedición al Amazonas me recibe cordialmente. Sus labios desgranaban constantemente una sonrisa expresiva y cariñosa.

Hablamos de la expedición, del barco de los expedicionarios, verdadero modelo en su género, que ha despertado la curiosidad y el asombro en los medios técnicos de Inglaterra y de Francia; la labor científica a realizar por los equipos científicos... De todo. Y, claro, del aspecto cinematográfico.

Cómo ve el cinema el capitán Iglesias y qué impresionará en sus films

—A usted no se le habrá ocultado, desde el primer momento—aventuro de pronto, luego de una pausa—el valor cinematográfico de la expedición...

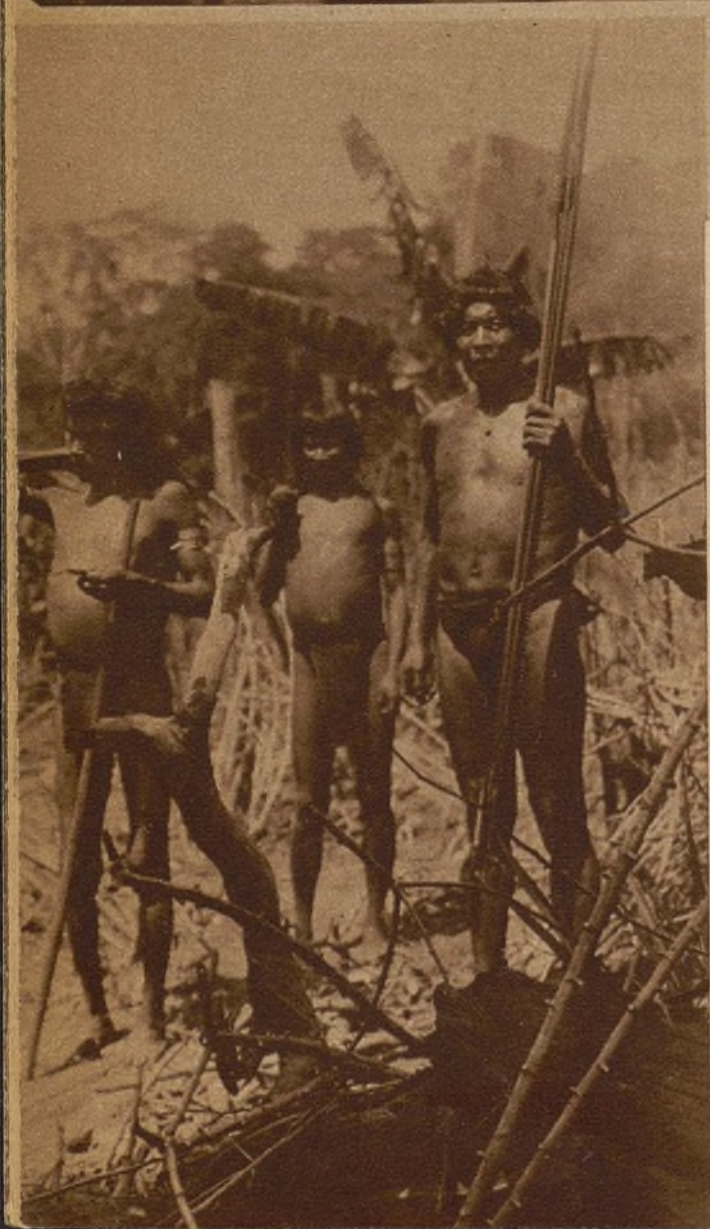
El capitán Iglesias responde sin vacilar:

—Evidentemente. Una expedición de esta naturaleza no podía prescindir de las cámaras cinematográficas. En las películas que se filmen se recogerán las investigaciones científicas y las incidencias propias de esta clase de rutas. Ellas serán uno de los documentos más interesantes que podamos aportar a la curiosidad mundial.

—Yo sé que usted tiene una amplia visión del cinematógrafo...

—Exactamente la que merece este formidable invento de nuestros tiempos. Si el cinematógrafo resulta notorio, transcendental, desde el punto de vista de espectáculo, lo es mucho más como expositor documental. En él tienen magnífica cabida el arte y la enseñanza, y nada puede plasmar de un modo tan perfecto la impresión realista

Indios gaviões de la cuenca amazónica brasileña



UNAS BREVES DECLARACIONES DEL ILUSTRE CAPITAN IGLESIAS

de las cosas geográficas como el objetivo del tomavistas.
—¿Va usted a hacer una sola película, o varias?
—Una sola resulta punto menos que imposible, por el exceso de temas. Yo pienso que se realice una película de cada una de las ramas de investigación: Medicina, Antropología, Fauna, Hidrografía, Mineralogía, Folklore... Y una película grande de documentaria, que es la que puede destinarse al gran público.

Nada de tramas absurdas

—¿Y en esta película...?
—Se recogerá el fiel reflejo de la marcha de la expedición, pero sin que aparezcan tramas absurdas.
—¿Piensa usted impresionar caza de fieras?
El ilustre aviador me mira fijamente.
—Me interesa—dice despacio—lo etnográfico, y no la caza de fieras. Estas no suelen atacar al hombre si no se las hostiga, y no he de buscarlas para filmar, precisamente. No obstante, si se presenta el caso, no habré de rehuir el filmarlo. Pero, repito, que no pienso en ello.

Equipo sonoro, buenas cámaras y productor de discos

—¿Elementos técnicos?—pregunto.
—Llevaremos un equipo sonoro del modelo más reciente. Yo quisiera llevar un equipo que fuera español. Pero esto no está aún determinado, debido a la dificultad de fabricación en España. Cuando se inició el proyecto de la expedición no estaba resuelto el problema de los equipos portátiles, y yo no puedo llevar otro que no sea éste, pues la marcha por tierras vírgenes, sin caminos amplios y fáciles, imposibilita el transporte de equipos sonoros normales.
Llevaremos también un aparato impresionador de discos para recoger aparte el folklore de aquellas razas, en extremo pintorescas.

Personal técnico de cine, español

—¿Qué personal técnico de cine piensa usted incorporar a la expedición?
—Quiero que sea español. Y los operadores a quienes interese venir al Amazonas pueden dirigirse a mí, pues estoy dispuesto a escuchar y atender sus solicitudes.
—Entonces, los cameramen españoles están de enhorabuena.
—Siempre que haya una garantía técnica, claro es que sí.
—Muy lógico. Y, además, en este aspecto del cinema, crea usted que la hay.
—Lo celebraré. Me he resistido mucho a llevar en la expedición a gente ajena a España, en todos los sectores que la integran. No quiero que su carácter hispánico pueda desvanecerse.

El interés de la película espectacular de la expedición

—¿Y qué metraje cree usted invertir en todas esas películas, aproximadamente?
—¡Ah!... Eso es muy difícil precisarlo. ¡Figúrese usted, en cuatro años de reconocimiento de las tierras amazónicas, los metros que pueden rodarse!...
—Estoy seguro de que el film espectacular que usted se traiga será lo más interesante de cuanto se ha hecho hasta el día.
—Yo así lo espero también. Las regiones a explorar lo prometen. Y los medios mecánicos puestos al servicio de los operadores, también. En el barco contarán con un magnífico laboratorio, dotado de lo más moderno.
—¿Puede usted decirme algo más?
—Ya, no. Falta aún mucho por ultimar en esto de los films de la expedición, y es difícil exponerlo todo y en detalle. Me dispongo a despedirme.
—¡Magnífica gesta española!...
Y estrecho la mano del jefe de la expedición al Amazonas con ese verdadero afecto del que le admira. Aun le digo:
—¡Que las películas de los expedicionarios a la Amazonia nos traigan el reflejo de esta gloriosa hazaña moderna de nuestra raza! El cinematógrafo ha cooperado activamente a una gesta heroica de los españoles.

Una «maloca» en la selva amazónica. Fot. Capitán Stevens, de la expedición H. Rice

Jóvenes indias boras, con sus extraños y policromos tatuajes

Indios pirintintins, en la Amazonia brasileña

Reportages
cinemáticos

negramas

LO QUE EXPRESAN A TRAVÉS DE SUS GESTOS LOS ROSTROS DE LA PANTALLA



Jean Harlow
y Clark Gable

Clark Gable y Jean Harlow

EN ella, ingenuidad premeditada; en él, vacilación en las resoluciones. Son Clark Gable y Jean Harlow artistas de relevantes méritos, y, desde luego, de los mejores dotados en cuanto a movilidad gesticular, tan varia como expresiva.

Algunas veces se hace indefinible y enigmática la expresión de estos rostros demasiado jóvenes, en los que el *maquillage* apenas coadyuva a la caracterización.

Esto es, pues, lo asombroso de estos temperamentos afines de Clark Gable y Jean Harlow: la naturalidad y la sencillez. Mademoiselle Harlow es de una belleza rubia quebradiza y espiñal. Sus guedejas áureas, más bien albinas, riman maravillosamente con el profundo oscuro y aterciopelado de sus pupilas gitanas. La boca es de una frescura encendida y sensual, y todos sus movimientos, armoniosos y lánguidos, como si se desperezase siempre al compás de una música de vals lento y lejano...

En su rostro ovalado y pálido se reflejan,



Claire
Trevor

cinegramas

como en un espejo, sus gestos—los cambiantes visibles de las pasiones—con la difícil facilidad de lo que no necesita para su realización esfuerzo ni preparación de ningún género. Porque aun esa ingenuidad premeditada a que nos referíamos al empezar, no es consecuencia de la ficción o del estudio, sino producto y consecuencia de su misma naturalidad. Quiso expresar esto, y lo expresó sin esfuerzos ni complicaciones.

En cuanto al galán Gable, su mayor mérito artístico está en lo dubitativo y parvo de su gesticulación. Es el actor de los medios tonos expresivos, como hay el cantante de la media voz de plata o de cristal o de oro.

Su mayor elogio está hecho con decir que es la pareja ideal de Jeán Harlow, la cual siente

niña prodigio, la *Beery fenómeno*, como la confirmó un realizador experto. *La que tiene y lo que tiene que ser*, según indica el horóscopo, por la fecha y las circunstancias de su nacimiento.

Wallace Beery, ya lo hemos dicho, es la sobriedad y la mesura en la expresión. Actor de relevantes méritos, la ponderación de sus gestos es el mejor elogio que puede hacerse de su intrínseco valer artístico, consolidado y reconocido por toda la crítica mundial y profesional.

Claire Trevor

El gesto maravilloso de Claire Trevor expresa dulzura, sapiencia, bondad. Sus pupilas doradas y extáticas son los claros espejos de su espíritu.

Un espíritu luminoso y blanco, que nimba todo su arte de gracia y de sonrisas...

Al través de su gesto límpido y casto, Claire Trevor nos hace pensar en la colegiala que sueña en un amor heroico e inaccesible. Ese capitán arrogante de las islas perdidas entre una bruma de ensueños, donde se perciben, lejanas, las canciones exóticas, cuyo *leit-motiv* breve y pegadizo glorifica y exalta los eternos y fundamentales principios del amor y de la muerte.

La señorita Claire se despierta un día y halla que ha venido su tutor a buscarla. Viene para llevársela del colegio mundano y aristocrático a una factoría del Asia pintoresca, legendaria y lejana, donde su progenitor ha decidido implantar cuantitativas y cualitativas manufacturas y negocios fabulosos.

Miss Trevor atraviesa tierras y mares, loca de felicidad. Su sueño de rosa y de oro empieza a realizarse. Ríe y canta como un pájaro en libertad...

Y un día cualquiera, al fin... Pero el gesto suave, las pupilas doradas y profundas, claras y luminosas como una aurora boreal de los trópicos, de Claire Trevor no expresan, no quieren expresar más. Porque no debe romperse el encanto nunca...

JUAN
DEL SARTO



por su *partenaire* un respeto de simpatía y una admiración profunda...

Wallace Beery, Carol Ann Beery y Jackie Cooper

Ese Jackie Cooper adolescente y magnífico es ya, en plena infancia, un actor genial. Con la genialidad de lo que no se hereda ni se aprende, sino, sencillamente, por el chispazo que arde, por manera sobrenatural, en el cerebro y en el alma.

El pequeño Jackie, además de lo que es, asombra por lo que será, por lo que puede llegar a ser. Expresa tanto y es tan intenso y emotivo su arte en plena niñez, que asusta y consuela pensar lo que promete llegar a ser en plena madurez y desarrolló de sus facultades y su talento...

Los Beery, tronco y rama, son la sobriedad expresiva y el futuro risueño de un arte depurado y exquisito. Esa niña deliciosa y guapísima como una muñeca de bazar caro es algo encantador y gracioso. Es el ángel más pequeño que le va pisando los talones al grandullón Jackie, y que aprende de éste, mirándole de hito en hito, a ponerse furiosa y a reírse a carcajadas. Es la

Jackie Cooper

Wallace Beery y
su hijita Carol
Ann Beery





EL CINEMA
AMABLE

Albert Préjean

y

Marie Glory

El cinema que sonríe tiene dos de sus mejores nombres en esta Marie Glory y en este Albert Préjean, que a veces han unido su alegría y su gloria en la pantalla. Desenvoltura, buen humor, concepción ligera y amable de las cosas. Marie Glory y Albert Préjean han puesto toda su gracia y toda su finura de artistas, muy de hoy, al servicio de aquella clase de cinema, tan dentro de la vida actual, tan a tono con el espíritu ingrávido y sonriente de nuestro tiempo

Ayuntamiento de Madrid



exclusivas

Febrer & Blay

Felicita las Pascuas
y anuncia **3** grandes
superproducciones 1935



BAVARIA FILM
A. G. MUNICHEN

EL BASTARDO

CON HERTHA THIELE Y GUSTAV DIESSL

EL AMOR A CARA Y CRUZ

POR JENY JUGO Y EL FORMIDABLE TENOR LUIS GRAVEUR

BOUBOULE I REY NEGRO

CON GEORGES MILTON Y SIMONE DECUYSE

No deje usted de acudir a los locales donde se proyecta semanalmente el Noticiario "Bavaria Films"

EXCLUSIVAS FEBRER & BLAY

LA MARCA DE LOS GRANDES TRIUNFOS

BARCELONA
Rambla Cataluña, 118



MADRID
Avda. Eduardo Dato, 29



VALENCIA
Segorbe, 5



SEVILLA
Gravina, 49

BILBAO
Buenos Aires, 13



MALLORCA
San Pedro Nolasco, 1



LAS PALMAS
Herrerías, 11

PASCUAS DE "ESTRELLAS" MENORES

Papá Noel EN HOLLYWOOD



Ya está aquí papá Noel, puntual a su cita de todos los años! (Lo único puntual que hemos conocido.)

Viejo galante y bonachón: ¡presente! Ven con nosotros, a alegrarnos las horas navideñas, a dar envidia a Matusalén con tus blancas barbas apostólicas...

¿Cómo? ¿Que sólo te detienes un instante para ir, volando sobre las chimeneas del camino, hasta el más bello rincón de California?

¡Ah, picarón! ¡Veje te libidinoso, contagiado por la sicalipsis al uso, que te aproveche!

Ya vemos que las piernas de las *girls* te interesan mucho más que las piernas de cordero al horno con que íbamos a obsequiarte, ahora.

Pero, mira, comprendemos tu deserción en aras del buen gusto—pillería, mejor—que ello supone. Y vamos a ser tus compañeros de viaje, así como suena.

Anda, papaito Noel, móntanos en tu alfombra mágica. Haznos el mejor regalo de Pascuas que puede soñarse: ir—de gorras, todo hay que decirlo—contigo a Hollywood.

¡A Hollywood!...

Comprendemos que este tatarabuelo de la eternidad haya preferido las risueñas playas del Pacífico—que es, por cierto, un mar pacífico y... la mar de salado—a las traidoras proximidades del Guadarrama, fuelle de pulmonías dobles...

Además, nos ha confesado, con una tosecilla más de guasa que de bronquios, que acaba de presentársele el primer síntoma de artritis (vulgo reuma).

Y le hemos recomendado con gran interés la «cura del ajo», que está de moda en los Madriles.



VIÑETAS DE
NOCHEBUENA
Y NAVIDAD EN
CINELANDIA

cuenta que nos tiene, hemos enmudecido, acaba por tranquilizarse. (¡Con esto del duende de Zaragoza, cualquiera cree ya en el «coco» y en «Camuñas» por menos de un pitillo!...)

Ellas—¡pobrecitas!—han cenado un poquito más fuerte que ayer; pero tienen que madrugar mañana, a pesar de ser Navidad, para ir, pian piano, al Estudio, a rodar unas escenas de interior. Por algo son, aunque tan jóvenes, estrellas nacies, parpadeantes, del cielo de tramoya de esta ciudad única en que se come el mazapán a 17 grados sobre cero, a la sombra, riéndose de todos los calendarios zaragozanos habidos y por haber.

Cecilia, Linda y Kay son muy formalitas y se aguantan esta noche—tan ruidosa en el lejísimo Chamberí—las ganas de darle a la zambomba y de cantar villancicos...

Hemos oído la conversación «ursulinesca» de los tres angelotes. Hemos sacado la consecuencia de que quieren, mañana, regalos propios de la alegre festividad.

No confían mucho en sus amistades. Sus papás las tienen—para colmo, digno de afilar los colmillos a cualquiera—castigaditas, porque ya piensan en novios y en noviajos... Así, que temen, y con razón, que mañana amanezca un día insulso de Navidad, un calvario de envidias al ver los regalos fastuosos recibidos por las estrellas mayores de edad...

Ellas, como estrellas menores, suspiran por obsequios inesperados. (¡Oh, la emoción sublime—piensa Cecilia—de levantarse y encontrar un árbol de Noel, cuajado de paquetes y de sorpresas agradables!...)

Navidad.

Papá Noel quiere que presenciemos, aprovechándonos de la invisibilidad, el despertar de la simpática Cecilia, por quien siente una afición algo sospechosa... (Le alabamos el gusto al pe-

rillán—mejor dicho, al barbas—del vejete...)

Vamos con gusto también nosotros, porque sabemos lo que se le espera a nuestra sílfide de la playa. Papá Noel ha preparado un «golpe» de los suyos: dos árboles de los que llevan su nombre han brotado en la habitación que anoche visitamos al estilo espiritista; y en sus ramas se ofrecen los presentes más preciosos que la imaginación de un «guayabo» pueda crear...

Ya estamos.

Y muy a tiempo. Porque Cecilia ha descolgado cuantos paquetes pendían del ramaje, los ha apilado para ver lo que abultan, y no sabe por dónde empezar siquiera.

¡Qué morritos de satisfacción pone la nena al saberse tan halagada, al contemplar su sueño fantástico de Nochebuena convertido en una realidad palpable!...

(Papá Noel no es lo que habíamos supuesto. Es un padrazo, un bendito, incapaz de hacerle el amor ni a una vicetiple de Martín...)

Pues ¿y el regocijo explosivo de Kay y Linda, en el rincón opuesto del dormitorio?

Con sus graciosos saltos de cama—tan exiguos que sólo se conciben por la temperatura propia de Sevilla—han llegado al árbol noeliano de las sorpresas, y ya no tienen ojos ni pensamiento sino para lo que ven y lo que tocan.

¡Dichosa edad, propicia a todas las sensaciones y a entregarse a ellas en cuerpo y alma, sin analizar ninguna!

Lo que menos les interesa es la procedencia de estos arbustos navideños. ¡El caso es que podrán exhibir muchos y valiosos regalos en el Estudio, dentro de dos horas, como si fueran estrellas mayores de edad!...

(Papá Noel nos da la orden de regreso. Con pena inconsolable, dejamos a Cecilia, Linda y Kay en este paraíso californiano, para irnos a Madrid a tomar una tableta de cefaspirina al primer—e inevitable—estornudo...)

Ayuntamiento de Madrid

C. E. A.

Cinematografía Española Americana, S. A.

OFICINAS:

Barquillo, 10 - MADRID - Teléf. 16063

Ha realizado en un año de incesante actividad las siguientes grandes películas nacionales:

El agua en el suelo

La traviesa molinera

(En tres versiones: español, francés e inglés)

Doña Francisquita

Una semana de felicidad

La Dolorosa

Crisis mundial

Vidas rotas

ESTUDIOS:

CIUDAD LINEAL

figaro

MAÑANA LUNES

adolfo menjou

EN LA EXTRAORDINARIA
CREACION COMICA

¡qué semana!

UN TORRENTE DE GRACIA
UNA CONTINUA CARCAJADA

PRODUCCION
warner bros
first national

MONUMENTAL CINEMA

MAÑANA
LUNES

REESTRENO de
la obra cumbre
del cine español

El negro que tenía el alma blanca

Realización de BENITO PEROJO

con ANTOÑITA COLOMÉ, "ANGELILLO"

y MARINO BARRETO

PALACIO DE LA MUSICA



ha organizado unas sesiones infantiles a las doce de la mañana y a las cuatro de la tarde, que comenzarán el próximo lunes, con el estreno riguroso de la superproducción

Hombres del mañana

con **Frankie Darro** y **George Breakson**

Una interesante y sugestiva
realización del gran director

FRANK BORZAGE

OPERA

La obra maestra de
JULIEN DUVIVIER

El pequeño Rey

Una
superproducción
FILMÓFONO

Revelación de Robert Lynen
el gran pequeño actor

¡OH EL AMOR!

Las últimas novedades

en idilios bodas y divorcios



por

Cupido

Fernandez

He aquí que la posible reconciliación de la veterana pareja Mary Pickford-Douglas Fairbanks va a tener que sufrir un nuevo retraso. Por culpa de Douglas, que, por lo visto, sigue siendo un don Juan auténtico, en la pantalla y fuera de ella. Sí. A pesar de sus años, Douglas es un seductor incorregible, y para algunas, irresistible.

Para Silvia Hawkes, por ejemplo. El marido de la cual, nada menos que lord Ashley, acaba de declarar que él vivía feliz hasta hace poco. Exactamente hasta que Douglas se cruzó en la vida del matrimonio. Lord Ashley acusa a su mujer de haberse dejado, durante cierto viaje, seducir por el protagonista de *Don Q*, y ha entablado la correspondiente acción de divorcio. Douglas ha sido llamado a declarar.

Lo que demuestra que existen hombres, como

¡Ojo con este galán otoñal! Aquí, donde lo ven ustedes, Douglas es la causa de la actual desventura de lord Ashley, a cuya mujer sedujo durante una aventura en el tren, según asegura el citado lord



Ayuntamiento de Madrid

Esta es Isabel Jewell, la mujer por quien Lee Tracy suspira. Ambos son novios y pasean su idilio a bordo del yate del galán, bajo la mirada de la mamá de Isabel, que los acompaña en sus excursiones

lord Ashley, que no sienten el rubor de hacer pública su desventura. El caso es desprenderse de la mujer.

• •

Elissa Landi, o si lo quieren ustedes más obscuro, Elisabeth Zanardi Landi Kuhmelt —que así se llama la heroína de *El signo de la Cruz*—, es otra de las que han ido al juez con el cuentecito de que se quiere divorciar.

Elisabeth Zanardi Landi Kuhmelt, o si lo quieren ustedes más claro, Elissa Landi, estaba casada, desde 1928, con el abogado británico John Cecil Lawrence. Dice ella ahora que John es un estorbo para su carrera artística. Claro que sí. Para su carrera artística y para todo lo demás. Eso, sin contar con que seis años de matrimonio ya está bien.

Ninguna otra estrella del cine ha llegado a tanto. Como no sea una estrella del cine español.



Toby Wing, la joven estrella, novia del ex niño prodigio Jackie Coogan, acaba de ser causa de un «sonoro» incidente entre éste y un heredero de los Vanderbilt

Para que se fien ustedes de las apariencias. Joan Blondell, esa graciosa *vedette* americana que parece un «guayabo» ingenuo, es toda una señora mamá. Joan acaba de tener un hijo. De su marido, por supuesto. Que es, como ustedes saben—o no saben—, el *cameraman* George Barnés. El nene se llama Norman. Con tal motivo, Joan ha expresado a los reporteros que es la más feliz de las mujeres. Por su parte, George ha declarado que se considera el más feliz de los hombres.

Todo parece indicar, pues, que un nuevo divorcio se avecina.

• •

La prueba más concluyente de que Jackie Coogan ha dejado de ser *Chiquilín* es el reciente incidente que el ex niño prodigio acaba de tener con un heredero de los Vanderbilt. Con el joven Alfred Gwynne Vanderbilt, que se permitió días atrás asistir a una fiesta nocturna acompañando a la atrayente Toby Wing. Parece que no tiene nada de particular que un hombre acompañe a una mujer. Pero es que Toby es—o ha sido, hasta hace muy poco—la novia de Jackie.

Con tal motivo, los dos pretendientes a la ma-

La deliciosa Joan Blondell viene a engrosar el número de mamás de Cielandia. Joan acaba de tener un hijo, bautizado con el nombre de Normand. Su esposo es el operador George Barnes



Lupe Vélez que se ha reconciliado con Weissmuller. Y para celebrarlo, ambos viajan por Europa. Cuando regresen se podrá hablar de nuevo de su divorcio

no de doña Leonor se enredaron a bofetadas.

Consecuencias:

Jackie Cooper, cuando le preguntan lo del ojo, dice eso de que se ha dado contra una puerta.

Vanderbilt sufre una desviación de la nariz que le imposibilita de momento ocupar la vacante de Rodolfo Valentino.

Y Toby King se exhibe, entretanto, con Melvyn Douglas.



Elissa Landi es la nueva divorciada de Hollywood. Elissa estaba casada desde 1928 con el abogado inglés John Cecil Lawrence, de quien se va a separar ahora por entender que significa un obstáculo para su carrera artística

Bromas de Cupido, que gusta de enzarzar a los enamorados para que no decaigan en su amor.

• •

Lee Tracy prosigue entusiasmado las relaciones con su novia, la cantante Isabel Jewell. Lee Tracy o el enamorado marítimo. En efecto, sus aventuras idílicas transcurren, inevitablemente, a bordo del *yatch* del apuesto galán. Lo intrigante es que les acompaña siempre la mamá de Isabel.

Si un día leen ustedes que alguien cayó de un barco y pereció ahogado, ya saben de quién se trata.

Es una precaución elementalísima, no acostumbrada en Hollywood.

¡Y pensar que la presunta suegra continuará a bordo haciendo punto de lana, tan confiada!

• •

Lupe Vélez y Johny Weissmuller parece que se han reconciliado definitivamente. Ellos viajan ahora juntos por Europa. ¡Qué le vamos a hacer! Habrá que esperar a que regresen a Hollywood, para volver a hablar de su divorcio.

Porque este viaje tiene todas las características de una segunda luna de miel.

Realmente, la formalidad de ambos deja mucho que desear.

Son tan informales, que han formalizado su boda, después de hacer hablar a todo el mundo de su divorcio.



DATOS PARA LA HISTORIA DEL CINEMA YANQUI

no han logrado hacer mella las trivialidades pasionales de Hollywood, donde un idilio de un mes es considerado como un amor eterno...

¿Por qué—preguntaréis—es Gary Cooper, en el mundo insubstancial de Cinelandia, una excepción? ¿Cómo aun no ha logrado amoldarse al ambiente ligero, superfluo y trivial, de Hollywood?

Sencillamente porque Gary Cooper—dicho con clásica expresión castellana—es un hombre «chapado a la antigua». Hijo de ingleses, habiendo residido largas temporadas en el Reino Unido, y con un padre magistrado y una madre devota de las viejas tradiciones, él, forzosamente, tenía que observar las normas caballerescas y respetuosas que le fueron inculcadas con respecto a la mujer. Y por si esto fuera poco para justificar su profunda veneración al sexo débil, diremos que Helena (Montana), región donde Gary Cooper nació, es uno de los lugares de América donde el fervor por la mujer está más acentuado. ¿Qué extraño, pues, que esa caballeridad y ese respeto hacia las damas, en un lugar donde ambas cualidades están un poco en desuso, hayan sido la causa de sus desventuras sentimentales?

Para que veáis a qué extremo llega la bondadosa indulgencia de Gary con las damas, mencionaré aquí una anécdota rigurosamente verídica. En este hecho, y por deferencia hacia una mujer, Gary Cooper no vaciló en sacrificar lo que un artista no sacrificará jamás: su amor propio. Veréis cómo fué:

Gary nunca pidió nada a sus empresarios. Estos fueron otorgándole mejoras en sus contratos a medida que comprobaban que el célebre actor era lo que en el argot teatral se denomina un artista «de taquilla». Así, por propios merced-

—¡Gran muchacho!—suele exclamar Marlène cuando en una conversación se menciona el nombre de Gary. La Dietrich, para siempre en el elogio, no olvida el bello gesto que supo ofrendarle el admirable as de Montana

mientos y sin una claudicación ni una intriga, llegó al estrellato. Y cuando ya su arte obtenía la más alta cotización y su nombre era ya famoso, llegó a Hollywood una artista en la cual Josef von Sternberg, su descubridor, veía—con clara visión pronto comprobada—una actriz genial. Era Marlène Dietrich.

Para debut de Marlène en los Estudios yanquis fué elegida *Marruecos*, película de un acusado personaje central masculino, cuya psicología adaptábase maravillosamente al temperamento de Gary Cooper. No obstante, *Marruecos* fué una película de actriz, y sirvió para que el genio de Marlène brillase con esplendores insospechados, y que con *Marruecos* el nombre de la excelsa artista germana quedase consagrado. Veamos cómo.

Sternberg, observador perspicaz y psicólogo sutil, advirtió bien pronto que el solo hecho de que Marlène actuase junto a Gary Cooper significaba un paso gigantesco en la carrera artística de su patrocinada. Pero no era bastante. Había que lograr algo más. Y consiguió conven-

La caballeridad de Gary Cooper, base de la celebridad Marlène Dietrich

cer a la Empresa de que siendo Marlène una artista de escaso nombre a la sazón, y a pesar de que él—¡cómo no!—estaba seguro de su triunfo, la película corría el riesgo de fracasar económicamente si previamente no se hacía una intensa campaña publicitaria para «lanzar» a la nueva artista. La idea fué aprobada, y el nombre de Marlène fué lanzado a los cuatro vientos, con toda clase de ditirambos, como figura fundamental y principalísima de *Marruecos*. A nadie se le ocurrió pensar que Gary Cooper se sintiera ofendido. ¡Era tan buen muchacho!

Gary, sin embargo, al saberlo se sintió un momento contrariado. Pero sólo un momento. El caballero cortés y deferente con las damas tuvo un bello gesto comprensivo e indulgente, y cuando un espíritu malévoló deslizó en su oído cierta insidiosa frase ante un gigantesco *affiche*, en el que con grandes letras aparecía el nombre de Marlène antepuesto al de Gary Cooper, éste contestó, indiferente:

—¡Qué me importa! Yo ya lo tengo todo, y ella empieza. Si puedo contribuir a su triunfo cediéndole algo de mi fama, lo hago con gusto. Se trata de una mujer, y mi deber es ayudarla...

Gary pudo, de haber querido, oponerse a este asalto a

Marlène y Gary en una apasionada escena de «Marruecos», film con que debutó en los Estudios yanquis la genial estrella alemana, y del que ambos hicieron, con su arte magnífico, una película maravillosa

Con «Marruecos», la—Dietrich hizo famoso su nombre en Yanquilandia. Su genial temperamento, escudado en la caballerosa gentileza de Gary Cooper, realizó este milagro de arte

Gary Cooper, el actor caballero, supo, llegada la ocasión, ofrendar al genio inédito de Marlène Dietrich el escabel de su fama, para que la gran actriz germana pudiera escalar más rápidamente la celebridad

GARY Cooper, todos lo sabéis, es una víctima de la mujer. De las mujeres, mejor dicho. Actualmente, el célebre actor goza de las delicias del hogar junto a Sandra Shaw, en su casita de Beverly Hills; pero hasta que esta bella y aristocrática dama neoyorquina unió su suerte a la del notable artista, ¡cuántas mujeres no ensombrecieron la vida de Gary!... Fué primero Clara Bow, la inquieta pelirroja; más tarde, la cálida belleza de Lupe Vélez; después, Tallulah; posteriormente, Wera Engles. Y ¡cuántas más! Lupe, sobre todo, fué para Gary Cooper una seria preocupación. Cuando la deliciosa mejicanita dejó de otorgar a Gary sus predilecciones sentimentales, éste perdió el humor, tornóse triste y melancólico y enflaqueció alarmantemente... Fué aquélla una verdadera crisis de pasión de ánimo. Daba pena ver a aquel buen mozo, solicitado por tantas bellas admiradoras, que creían ver en él al hombre soñado, entregarse a la desesperación porque la seductora Lupe ya no le quería...

¡Pobre Gary! Y es que, en el fondo, el célebre artista es un romántico empedernido, en cuyo temperamento, de un soñador anacronismo,

su prestigio y aun a su contrato, en el que de un modo taxativo se consignaba que en todo film en que él interviniese, su nombre, a los efectos de la *réclame*, había de ser siempre el primero.

Pero pesó más en su ánimo la caballeridad que su amor propio de artista. Y fué así cómo Marlène Dietrich llegó a estrella con una sola



película. Ciertamente que el talento de Marlène hubiérase impuesto de todas suertes; pero no es menos verdad que no siempre se tropieza en la vida con espíritus altruistas, nobles y desinteresados como el de Gary, y que esta circunstancia hizo más fácil y rápido el triunfo de Marlène.

Por fortuna, la actuación de Gary Cooper en *Marruecos* fué admirable, digna en todo momento de la labor insuperable de la actriz germana.

Ambos se complementaron, y el resultado fué enriquecer el acervo cinematográfico con una película maravillosa.

Marlène no ha olvidado el altruismo de su *partenaire*, y cuando se habla de él, dice siempre:

—¡Oh, Gary! ¡Gran muchacho! Su bondad y su gentileza son como plantas exóticas de este bello jardín de Hollywood, cuyas flores, hermosas casi siempre, ocultan a veces aromas ponzoñosos.

RICARDO VALLS

Ayuntamiento de Madrid

EL HIJO DEL CARNIVAL

Una superproducción de

Iván Mosjoukine, Tania

Fedor y André Tastavi

el actor más joven de la pantalla mundial

Mañana estreno en el suntuoso

CAPITOL

Una exclusiva de Ernesto González

Ayuntamiento de Madrid

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA

CAPITOL

«Una semana de felicidad»

NUEVA producción española, cuya nota saliente es la simpatía. Una leve trama con desenlace previsto, pero con escenas movidas y cómicas, pone a prueba el talento del realizador, Máximo Nossek, al que acompañamos gustosos por un camino sin sorpresas, aunque visto a través de una cámara curiosa y maestra en amenidad. Diríase que el director actúa de cicerone en lugares ya conocidos por el espectador. Pero lo hace con tal gracejo y tan pintorescas observaciones, que entretiene e invita a seguirle con interés.

El reparto es excelente, sobresaliendo el buen galán Tony D'Algy y su *partenaire* Raquel Rodrigo, a quien, con la admiración y afecto que nos merece, queremos advertir, porque confiamos en su triunfo definitivo, que, al actuar, olvide toda preocupación. Se esfuerza en superarse en cada escena, y eso perjudica la espontaneidad de una actriz que tiene grandes facultades naturales y las exagera un poco. En un papel episódico se distingue Antonio Palacios.

El diálogo del joven y ya notable comediógrafo Suárez de Deza, algo descuidado. Querido Enrique: usted se esmera más en el teatro, donde, por otra parte, no se exige la precisión casi matemática de las frases confiadas al micrófono revelador.

Las ilustraciones musicales del maestro Jeán Gilbert son ágiles y casi siempre cinematográficas.

¿Se trata de dar una lección erudita o de crear un mundo de belleza, pasión y aventura? Tal vez se halle el film más cerca de la realidad floren-

ser huésped de la torre de Nesle, gracias a la munificencia de Francisco I de Francia, fué seguramente como nos lo presenta el film, y no como



Albert Préjean y Danielle Darrieux, en la fastuosa realización de Tourjansky que Filmófono dará a conocer en breve en la pantalla madrileña



Tania Fedor y el pequeño André Tastavi, protagonista de la superproducción «El hijo del Carnaval», que mañana lunes se estrena en el Capitol, estreno que ha motivado el interesante concurso de CINEGRAMAS para los pequeños que se parezcan al diminuto actor

AVENIDA

«El burlador de Florencia»

¿Que no se ha observado escrupulosamente la verdad histórica en este film? Bueno, ¿y qué?

tina del siglo XVI que las crónicas, memorias y monografías de la época escritas con un fin didáctico, en el que se recorta el vuelo a la fantasía.

Benvenuto Cellini, el que más tarde había de

ha llegado hasta nosotros en las historias de arte. Sobre el escultor, grabador y orfebre genial estaba el hombre de mirada de águila y corazón de fuego, espíritu en continua tensión que supo crearse una vida tan original como su obra.

Y Alejandro de Médicis, el protegido del emperador Carlos, sensual, cruel, parricida, es ese personaje que Frank Morgan encarna, débil, vicioso, loco, irresoluto y abúlico en todo menos en satisfacer sus deseos y venganzas.

¿Y la duquesa? Si no fué como Constance Bennett la ha visto, debió serlo. Daga florentina aguda y brillante, que parece un juguete y lleva, como el personaje shakespeariano, la muerte ladrando en sus talones.

Personajes todos que están más allá del bien y del mal, y que practican «concienciadamente» la máxima de los discípulos de Protágoras: nada es verdadero y todo es lícito.

Esa fué Florencia, por lo menos la Florencia poética de la primera mitad del siglo XVI. Y ya se sabe que la verdad poética, exaltada, contradictoria e irreverente, es acaso la única verdad de la vida.

El realizador de *El burlador de Florencia* es, a su modo, un Tirso de Molina, que, sobre la tradición y la leyenda, ha creado el mito de un nuevo Don Juan en este Cellini aventurero, espadachín y soñador, más real y verdadero que el de la Historia.

Por eso hemos llamado muchas veces poetas a los grandes realizadores. Poetas que escriben en imágenes, en vez de hacerlo en exámetros; pero poetas, es decir, creadores de fantasías más sugestivas, aleccionadoras e interesantes que todas las disertaciones académicas del mundo.

Gregory La Cava es un realizador de esta privilegiada estirpe creadora. Y aunque no hubiese dirigido más films que *El burlador de Floren-*

cia, entraría por derecho propio en el reducido círculo de los directores excepcionales.

Porque además de revivir espiritualmente una de las épocas más desconcertantes de la Historia, lo hace con una galanura, con un brío y una gracia raras veces conciliadas en un solo film.

Y la interpretación es definitiva. Fredric March, Frank Morgan, Constance Bennett y Fray Wray no se limitan a representar: crean caracteres. Es una pugna artística en la que no se sabe a quién atribuir el galardón. ¿Tal vez a Frank Morgan? Pero ¿y Fredric? ¿Y la Bennett?

El burlador de Florencia, a nuestro parecer, es el film más armonioso—justa proporción de elementos para producir un todo artístico—que hemos visto en lo que va de temporada.

ROYALTY

«Rapto»

Si admitimos algunos supuestos: por ejemplo, que en una aldea no hay autoridades y cada cual hace lo que se le figura, aunque sea secuestrar, no raptar, guapas muchachas, a ciencia y paciencia de todo el mundo, y si damos por legítimo también que un tonto sea tontísimo y de pronto se vuelva avispado, quisquilloso y calderoniano, al modo de aquel don Lope de *A secreto agravio, secreta venganza*, el asunto de *Rapto* no tendría pero.



Una «pose» amorosa de Dolores del Río en la superproducción «Volando hacia Río Janeiro», revista de gran espectáculo que Radio Films, la gran distribuidora, estrenará en breve

Con esta leve aclaración y otra más leve aún, que se refiere a la reiteración—escuela alemana—de algunos motivos suficientemente aclarados—al menos para la mentalidad latina—en escenas anteriores, nos rendimos sin reservas a la autenticidad cinematográfica del film de Kirsanoff, «estudio al natural» de almas primitivas y canto exaltado, magnífico, rotundo, de la montaña. Fondo bucólico enardecido por salvajes pasiones: la Naturaleza y el hombre lobo, traídos a la pantalla con un verismo y un aliento de sana poesía como sólo se dan en las obras sinceras. Tan perfecta es la ilusión producida, tan magistralmente se aborda el tema por una dirección intransigente y una cámara inquieta, que la sensibilidad del espectador cree percibir la humedad de la lluvia y el olor a tierra mojada que llega mezclado con perfumes agrestes.

Es un documental y un drama hondo a la vez. Película de ambiente, todavía resaltan en ella, como protagonistas, la aldea y la montaña, y,



Marie Glory y Albert Préjean en una escena de «Rumbo al Canadá», interesante producción Filmófono, que se estrena mañana lunes en la Prensa

en un paralelo humano, Geymond Vital, la pasión y la reciedumbre viril, y Dita Parlo, el alma enconada y vengativa—*vindicta nemo magis gaudet quam femina*, de Juvenal—de la mujer ofendida.

Cine de arte, cine puro, en el que la realización e interpretación superan a la concepción de la fábula. ¿Por qué ese descuido?

RIALTO

«El fugitivo de Chicago»

Es una película estimable por su realización, y distraída por su intriga. Lo mejor de ella, la actuación de Gustavo Fröhlich.

FIGARO

«El vuelo de la muerte»

Tiene un interés especial para nosotros, porque son episodios, ampliados con una trama de amor, de la generosa actuación de los aviadores mejicanos en busca de nuestros gloriosos e infortunados capitanes Barberán y Collar.

Episodios auténticos que justifican y rescatan de nuestra crítica todo lo demás añadido al film, al que podemos considerar como un documental mixtificado, en gran parte, en obsequio a la amenidad.



Hertha Thiele con Gustav Diessel, triunfa nuevamente en la pantalla en una sorprendente realización de Auttón Kuter, que Exclusivas Febrer y Blay presentará próximamente

ANTONIO GUZMAN

*¡acontecimiento
cinematográfico!*

*Mañana irrumpe triunfalmente en la pantalla
madrileña la españolísima superproducción de*

GREMILLON

La Solonrosa

*Genial visión cinematográfica
de la famosa zarzuela del*

MAESTRO SERRANO

Creación de ROSITA DÍAZ

PRODUCCION P. C. E. DISTRIBUIDA POR

CENTRO Y NOROESTE:

REX FILM

Avda. E. Dato, 7.-MADRID

ANDALUCIA:

Santiago Reyes

Avda. Pablo Iglesias, 28.-SEVILLA

LEVANTE:

P. C. E.

Jorge Juan, 9.-VALENCIA

ALICANTE, MURCIA Y ALBACETE:

Selecciones Films

Saavedra Fajardo, 24.-MURCIA

CATALUÑA, ARAGON Y BALEARES:

M. de Miguel

Consejo de Ciento, 290.-BARCELONA

NORTE:

Miguel Mezquiriz

Ercilla, 3.-BILBAO

Ayuntamiento de Madrid



RENACIMIENTO FILMS

PRESENTARA MAÑANA LUNES EN EL

PALACIO DE LA MUSICA

*la superproducción de GRANOWSKY inspirada
en la novela de PIERRE BENOIT,*

NOCHES MOSCOVITAS

*Con ANNABELLA, SPINELLY, HARRY BAUR y con la
cooperación de la ORQUESTA RODE*



*Un espectáculo insospechado
de la pantalla sonora.*



Ayuntamiento de Madrid



RECONOZCO que estas líneas—hechas con recortes de Prensa y notas taquigráficas de noticias transmitidas por «radio»—no deberían ir firmadas.

Lo reconozco. Y sin embargo, no resisto al deseo de poner mi nombre al pie de ellas.

Diré, para atenuar mi inmodestia, que se publican con quince años de antelación a los sucesos que relatan, y que con esto creo batir un *record*, un importante *record* periodístico, que merece, si no la gloria, por lo menos una pequeña fama a la que no estoy dispuesto a renunciar, y que el sólo trabajo de transcribir nombres y apellidos extranjeros con su ortografía exacta es una prueba de paciencia que muchos de los lectores espero sabrán apreciar en su justo valor.

I

Hollywood (13 de Diciembre).—La Academia de Cinematografía ha concedido, por unanimidad, el premio Farnell a la actriz del cinema norteamericano Esther Drake. Con tal motivo, todos los clubs y asociaciones de admiradores de la artista anuncian grandes fiestas y veladas para celebrar el triunfo.

Nueva York (8 de Enero).—La presentación del film *Love and love*, interpretado por Esther Drake, recientemente premiada por la Academia de Cinematografía, ha constituido el mayor acontecimiento espectacular registrado hasta hoy.

Berlin (16 de Enero).—La editora cinematográfica Zoo Film ha incorporado a su elenco artístico el nombre de Fritz Crautzer, joven galán descubierto recientemente por el director Funker.

El nuevo actor aparecerá por vez primera en *Du kannst ohne mich nicht leber* (*No puedes vivir sin mí*), producción que actualmente se filma en dichos estudios alemanes.

Berlin (5 de Marzo).—Hay una enorme expectación ante el anunciado estreno de *Du kannst ohne mich nicht leber*, película interpretada por el hasta ahora desconocido galán Fritz Crautzer, que goza ya de la admiración del público. En efecto: diariamente, del *hall* del Cinema Palast, en donde se exponen las fotografías de dicha película, son robadas aquellas en que aparece el protagonista, sin que sean suficientes para evitar los robos ni los empleados del local ni la policía apostada al objeto.

Berlin (10 de Marzo).—El estreno de la película *Du kannst ohne mich nicht leber* no ha defraudado las esperanzas que el anuncio de su estreno despertó en el público. La crítica, haciéndose eco del entusiasmo de los espectadores, califica dicha obra cinematográfica de «maravillosa e insuperable, verdadero alarde de técnica y concepción», y a su protagonista, Fritz Crautzer, de «genio de la pantalla» y «mago de la naturalidad y la elegancia», coincidiendo en denominarle «el más opuesto galán del mundo».

Fritz Crautzer, a quien ha bastado su primera actuación para elevarse a la más alta categoría del firmamento cinematográfico, hubo de salir al escenario, una vez finalizada la proyección, para recibir los aplausos de la concurrencia. Estos se dejaron oír durante tres horas, doce minutos y treinta y dos segundos.



Un grupo de admiradoras del nuevo actor piensa erigir un monumento en honor de éste

II

Londres (7 de Abril).—Una importante entidad inglesa realiza gestiones cerca de las respectivas productoras para que les sean cedidas las estrellas Esther Drake y Fritz Crautzer, a fin de que intervengan en una película que dirigirá William H. Smith.

De llevarse a feliz término las negociaciones, el público podrá admirar en una sola producción, y en competencia realmente interesante, a sus dos ídolos.

(Las líneas que siguen han sido entresacadas de una entrevista que pocos días después publicó el semanario «Pictures Play», de Hollywood:)

—¿Dice usted Fritz Crautze?... ¡Ah, sí! No recordaba... Es un galán bastante discreto, que ha acertado en no pocas de sus interpretaciones. No está mal.

—¿...?

—¿Que si me gustaría trabajar con él? ¿Y por qué no? Naturalmente, siempre que mi nombre figurara antes que el suyo en la propaganda y fotogramas del reparto.

(Y estas otras, tomadas de una entrevista que, coincidiendo con la anterior, publicó el «Film Magazine», editado en Berlín:)

—Sí, señor; estoy enterado de ese proyecto, y me agradaría que se realizase, pues reconozco que Esther Drake sería una gran *partenaire* para un trabajo como el mío. Puede usted decir que mis exigencias se reducirán a pedir que toda la *réclame* se haga anticipando mi nombre al suyo. Espero que esta condición sea aceptada.

III

Tengo sobre la mesa en que copio estos datos varias reproducciones fotográficas, a cuyos pies se leen, poco más o menos, estos textos:

«Esther Drake, que se ha negado rotundamente a actuar junto a Fritz Crautzer.»

Y en otras:

«El admirado actor Fritz Crautzer, que ha rechazado enérgicamente las proposiciones que le han sido hechas para que trabaje con Esther Drake.»

Y a continuación, en un diario de Varsovia, un artículo firmado con las iniciales B. Z., en el que, luego de elogiar a ambos artistas y de dar cuenta de la imposibilidad de una actuación conjunta, propone, con acertadas frases y juicio sereno, la celebración de un *match* originalísimo, un *match* que al dar la victoria a uno de los dos terminaría con el antagonismo y las luchas entre los admiradores de ella y de él.

Nadie ignora—añade—los luctuosos y recientes sucesos motivados por esta rivalidad entre las dos estrellas. En Chicago, y durante la exhibición pública de una película interpretada por Crautzer, los extremistas partidarios de la Drake acometieron a los de aquel actor, y hubo que lamentar numerosas desgracias personales. Posteriormente, en un cinematógrafo de Santiago de Chile, se ha repetido el hecho, provocado esta vez por los partidarios del actor.

Hay que evitar la repetición de casos semejantes. Hay que evitarlo en nombre de la civilización y de la tranquilidad de las naciones. Establézcanse por personal competente y lo más imparcial posible las condiciones del *match* y el sitio en donde ha de efectuarse; tómense las medidas necesarias para que la celebración del mismo no pueda ser interrumpida por nadie ni por nada; dense al público las máximas garantías de equidad, y yo seré uno de los primeros espectadores al interesante espectáculo.»

IV

Hollywood (15 de Septiembre).—La actriz Esther Drake ha anunciado su propósito de aceptar el *match* contra Crautzer.

Berlin (15 de Septiembre).—Fritz Crautzer ha manifestado su decisión de enfrentarse con la actriz Esther Drake.

V

«¡Haloo! ¡Haloo! Aquí, Radio Montecarlo.

Señores, vamos a tener el honor de transmitir la reseña del *match* Drake-Crautzer, que va a celebrarse dentro de unos minutos.

Actuará de *speaker* Mark Franzy, presidente de la Asociación Internacional de Esperantistas. Pretendemos con ello que nuestra emisión sea comprendida por todos los habitantes de la Tierra.

Conectamos con el estadiu. Un momento, señores...

Buenas tardes, señoras y señores. Les habla Mark Franzy desde el estadiu construido especialmente para la celebración del *match* Drake-Crautzer; el mayor estadiu del mundo: ¡dos millones de localidades!

En el centro del estadiu álzase el *ring*, de la misma amplitud y forma que los de reglamento; junto a él, en plano inferior, la plataforma del Jurado, vestida con banderas de varias naciones.

¡Atención! ¡¡Atención!! ¡Acaba de aparecer Esther Drake! ¡Oigan los aplausos con que es recibida!... Saluda al público enviando besos con ambas manos. ¡Se acaban de accidentar dos señores que ocupaban unas localidades en la fila primera! ¡Han caído al suelo y nadie se preocupa de ellos! Los aplausos continúan. Ahora aumentan... ¡Es que acaba de hacer su entrada Fritz Crautzer! ¡Escuchen la ovación!...

Esther Drake tiene el pelo teñido de verde y viste un traje hecho con malla de platino.

Fritz Crautzer viste de frac; en su ojo izquierdo brilla un monóculo y en su solapa una camelia pintada de gris.

¡Ha sonado el *gong*!

¡Atención, señores, comienza el *match*!

Primer round: Fritz Crautzer se aproxima a Esther Drake, se inclina y besa la mano que ella le tiende. (*Aplausos.*) Esther Drake paga la gentileza con una sonrisa amable. (*Ovación.*)

Esther Drake toma de una cajita, colocada sobre una mesa que hay en el centro del *ring*, un cigarrillo; inmediatamente, Crautzer le ofrece la llama de su encendedor. (*Aplausos.*)

Drake lanza al aire su monóculo, y con admirable precisión lo recoge en la órbita del ojo. (*Ovación ensordecedora.*) (*Y termina el primer tiempo.*)

Segundo round: Unos mozos colocan dos sillas, que ocupan acto seguido los combatientes. Hay una pequeña pausa, y Esther Drake dice:

—El amor es una enfermedad; pero yo he gozado siempre de una salud magnífica.

Y Fritz Crautzer:

—Cierto. Es una enfermedad que se contagia fácilmente. Sin embargo, yo no la he padecido.

—He visto morir de amor a varios hombres —afirma Esther Drake.

—Yo he visto enloquecer a varias mujeres.

—Las detonaciones de los revólveres me crisan los nervios.

—Me parecen más desagradables los gritos de las personas que mueren envenenadas.

—Tal vez—concede ella—. Pero me entusiasman los tigres.



—Y a mí. Sin ellos, las cacerías en Africa no tendrían emoción.

(*Muchos aplausos.*)

Fritz Crautzer refiere que una domadora de leones se dejó devorar por su *menagerie*, convencida de que jamás lograría ser amada por él.

Esther Drake recuerda que una noche, en Niza, un multimillonario se arrojó a su paso desde un quinto piso y quedó muerto a sus pies.

—Lo comprendo—reconoce Crautzer ante el asombro de los espectadores.

Y con una sonrisa entre irónica y amable, añade:

—Lo comprendo, porque es usted una de esas mujeres que hacen pensar en la paz de un hogar alegrado por unos niños rubios...

El golpe ha producido indudable efecto: Esther Drake se muerde el labio inferior y cambia la sonrisa que hasta ahora animó su rostro por un gesto de disgusto, en tanto que el público premia con un aplauso la habilidad de su contrincante.

—Le advierto a usted—dice ella—que me he divorciado cuarenta veces para no morir de tedio.

(*Ovación.*)

—Yo, en cambio, no me he casado aún y no pienso casarme.

Y Crautzer, luego de pronunciadas estas palabras, que le valen un estruendoso aplauso, arranca la flor de su ojal y se la ofrece a ella.

Ha terminado el segundo *round* con una manifiesta victoria de Drake, que se ve obligado a saludar infinitas veces al público.

Tercer round: Una orquesta de *tziganes* ejecuta un vals lento, de fácil y dulce melodía. Los combatientes se unen, y durante unos minutos giran en silencio, atentos tan sólo al ritmo musical.

—Baila usted admirablemente—dice, al fin, él.

—Me enseñó un bailarín ruso.

—¿Otro suicida acaso?

—No. Este morirá en presidio por haber robado un collar de perlas que yo elogí cierta noche en Londres, en el baile de la Embajada China.

—Muy bonito Londres.

—Yo encuentro que tiene demasiadas casas.

—Sí; unas cuantas menos, y estaría mejor.

—Le sobran las de los lados.

—Cierto.

El diálogo ha sido tan rápido y sutil, que el público, puesto en pie, aclama a ambos.

Suena el *gong*: esta vez la victoria corresponde a Esther Drake.

Cuarto round: Fritz Crautzer deja que se aproxime Esther, Drake. Al tenerla al lado, interroga:

—¿Cansada?

—¡Oh, no! ¿Y usted?

El esboza una sonrisa y dilata el tórax con una potente aspiración que levanta un murmullo de asombro entre los espectadores. Después, mirándola fijamente, dice:

—Es usted adorable, Esther.

Y clava la vista en la punta de uno de sus zapatos. El momento es quizás decisivo. ¿Una declaración de amor? ¿Una confesión de inferioridad? Esther Drake parpadea nerviosa y hay un ligero temblor en sus manos, que se hace más visible al decir Crautzer, con voz pausada:

—Lo he creído siempre. Cuando alguien; por halagarme, ha dicho lo contrario...

No termina la frase; se encoge de hombros y cambia la mirada a la punta del otro zapato.

—¡Sigal!

—Es inútil, Esther. Pesa sobre mí la maldición de una cingara: «¡No podrás amar a mujer alguna!...» Aquella cingara había abandonado a los de su tribu, que no la perdonaron nunca, ni después de muerta. Murió maldiciéndome...

—¡Oh!

—Pero no hablemos de esto. Hablemos de usted. Su vestido es precioso.

(*Ovación.*)

La nerviosidad de Esther Drake aumenta por momentos; pasea por el *ring* sin prestar atención a su contrincante, que la observa en silencio, y de improviso grita a la orquesta:

—¡Mi vals! ¡Pronto, mi vals!

Los violines dejan oír unas notas sentimentales. Esther Drake sonríe, se detiene junto a Crautzer y le mira retadora.

—¡Ese vals lo compuso para mí un violinista tuberculoso, que me amó apasionadamente!

(*Muchos aplausos.*)

—Se llamaba Paul Adming—afirma Crautzer—. Yo le conocí en Suiza, cuando advirtiéndome próxima la muerte renegaba de su arte y de toda su vida...

—¡Basta! ¡¡Silencio!!

La orquesta enmudece.

Esther Drake avanza hasta rozar a Crautzer, que sonríe, que sonríe siempre.

—¡Te odio!—grita.

Y de repente, sin que nadie pueda evitarlo, hunde sus manos en su propio pecho, arranca de él el corazón y con un esfuerzo último lo arroja a Crautzer.

Este lo detiene un momento entre sus manos y lo lanza después al público, como una flor, mientras el triunfo pone en su rostro una sonrisa plácida.

Concurso de "Cinegramas"

1.º La revista CINEGRAMAS otorga dos premios, uno de **1.000 Ptas** y otro de **500 Ptas** a los dos niños que más se parezcan a André Tastavi, de diez meses de edad, protagonista de la película EL HIJO DEL CARNAVAL, y cuya foto publicamos en esta misma página.

2.º Deberá remitirse una fotografía de cada niño que aspire a los premios ofrecidos, a Prensa Gráfica (Hermosilla 57), indicando «Para el Concurso de CINEGRAMAS», antes del día 6 de Enero de 1935.

3.º Un Jurado competente resolverá, a la vista de las fotografías recibidas, cuáles son los dos niños ganadores de los premios.

4.º En el reverso de cada fotografía figurará, además del nombre y edad del niño, el nombre y domicilio de la persona que lo presenta, y que no podrá ser otra que sus padres o familiares a cuyo cargo esté la criatura.

5.º El Jurado emitirá su fallo antes del día 10 de Enero próximo y será inapelable, haciéndose público en el Cine Capitol y en la revista CINEGRAMAS del día 13 del mismo mes.

6.º Para hacer efectivo el premio será precisa la comprobación de la existencia del niño.

7.º Para poder tomar parte en este Concurso es indispensable adjuntar, con cada fotografía, un Boleto de Concurso que facilitarán en el Cine Capitol al presenciar la proyección de la película.



Ayuntamiento de Madrid

Encuestas de "Cinegramas"

EL IMPUESTO DEL 7,50 %

Película corta
en colores

GRAN VÍA madrileña. La cámara avanza y trae a primer plano el Colisevm; gira un poco a la derecha y entra en un portal. Detalle: en una jamba de la puerta, una gran placa dorada, en la que se lee:

Mateo Notario
DELEGADO DE CIFESA

La cámara pasa de largo y se dirige, resuelta, al ascensor; lo toma. Con ella sube un tipo patibulario, de ojos torcidos, a lo Ben Turpín, y cojo. Es el Siete y Medio.

Plano de cabeza del Siete y Medio. Va sin afeitarse y está amarillo, como si se le hubiera derramado el saco de la bilis.

El ascensor se detiene. Cambio de ángulo. Sale del ascensor Siete y Medio, y detrás de él, la cámara. Siete y Medio, visto de espaldas, se parece a Cambó. Pero lleva los tacones torcidos. Fundido.

Despacho de don Mateo Notario, que, sentado a la mesa, está haciendo números, como todos los distribuidores, aunque no le salen nunca. Gesto de contrariedad.

«¡Tan, tan!», se oye en la puerta.

Don Mateo Notario frunce el ceño, le pega un mordisco a un puro y grita:

«¡Cámen!», que en cinema quiere decir «¡Entre!»

Se abre la puerta, y en el vano aparece el traidor, digo Siete y Medio, que ordena con voz cavernosa, empuñando un recibo: «¡Manos arriba!» Salto de cámara. Y otro salto de don Mateo en su sillón.

Siete y Medio cierra la puerta con llave, se la guarda en el bolsillo—la llave, no la puerta—y avanza cauteloso.

El señor Notario se ha quedado de una pieza. Se le oye murmurar:

—¿Otra vez? ¿Otra vez aquí?

—Sí, señor; otra vez, y ciento—dice sonriendo sardónicamente Siete y Medio—. Y añade con voz profunda y gutural:—¡Hasta que me coma todo el celuloide de España! ¿No ves que ya tengo color de película virgen?

—Y yo, como todos mis compañeros—responde rehaciéndose don Mateo—, soy el blanco que tiene el alma negra de verte. ¿Te has creído que los distribuidores somos faisanes? ¿Hasta dónde vas a llevar el abuso? ¡Vete, hombre, vete, que no respondo de mí!

Primer plano de don Mateo con el rostro encendido y un pisapapeles en la diestra.

Cambio de ángulo. Siete y Medio está más livido que nunca.

Voz de don Mateo:

—Tú no tienes patria; si la tuvieras, respetarías su industria en vez de agobiarla con mano de hierro. Eres un judío de la peor especie: voraz y torpe; confundes la tributación con el saqueo.

Plano de conjunto.

Siete y Medio sonríe irónico, y advierte:

—No me tires el pisapapeles, que soy la Ley.

—¡Mientes! La Ley ha de ser justa, y tú no lo eres. Tú eres un tumor de la cinematografía nacional, emboscado en Hacienda. Y tienes la mentalidad de aquel hombre de la fábula de la gallina de los huevos de oro. ¡Valiente hacendista! ¿Qué sabes tú de eso? En vez de cosechar, arrasas; lejos de crear riqueza, la destruyes.

—Bueno—dice Siete y Medio encogiéndose de hombros—; grita, pero paga.

—Y cuando nos hayas arruinado a todos, ¿quién pagará? Medítalo, Siete y Medio, y ve y dile a quien te envía que el cinema, industria naciente en nuestro país, necesita cuidados y esmeros para crecer y tributar luego mucho más de lo que ahora sospecháis. Dile también que el mejor agricultor no es el que arranca de raíz, sino el que siembra.

—He venido a cobrar, no a oír filosofías.

—Pues de eso te hablo: de cobrar mucho. Industria próspera, Hacienda rica. Pero donde no

hay, ¿qué se va a cobrar? Parece mentira que no os quepan en la cabeza dos razones seguidas. Vamos a ver, respóndeme, ya que tanto te gusta el celuloide: ¿cuándo te alimentarías más de películas, después de hundirnos o después de favorecer nuestra producción cinematográfica?

Primer plano de Siete y Medio, que se rasca la cabeza, confuso.

—No estoy para acertijos—exclama—. Vengo a lo que vengo, y aquí está el recibo. Conque ¡manos arriba!

El objetivo, abochornado, se niega a registrar lo que sigue. No así el micrófono, que como está ciego, no tiene por qué avergonzarse de ningún recaudador, aunque se quite el taparrabos.

Voces registradas por el micrófono, sin que podamos precisar a qué imagen corresponden:

«¡Suelta la «guita!»

¡Bandido!

«¡Amos», déjate de monsergas y «suda la pasta!»

¡No quiero; esto es un atraco!

¡No, señor; un impuesto!

¡Un atraco!

¡Un impuesto!

¡Digo que un atraco!

Y yo digo que en siendo de Zaragoza...; vamos, en cobrando, que me llamen lo que quieran.»

Al micrófono se le enrojecen las orejas. La cámara sale de estampía. Y detrás de ella, invisible como el tifus y ligero como Caco, Siete y Medio.

El señor Notario se ha quedado en su mesa haciendo números, y ahora le salen menos que antes.

Moraleja que se ha ido a buscar al *Coloquio de los perros*, de Cervantes: «Espantéme, quedéme suspenso cuando vi que los pastores eran los lobos y que despedazaban el ganado los mismos que lo habían de guardar.»

Ende.

Es un film de

A. G.

Ayuntamiento de Madrid

Hell volvió a su silencio. May arrojó el cigarrillo y lo aplastó con los pies.

—He venido a decirte—habló ella—que nuestra excursión a la montaña es imposible.

Hell palideció.

—Es una lástima—dijo él solamente.

—Sí, es una lástima.

Nuevo silencio, que rompió Hell.

—Yo creía que Carla te lo habría explicado todo. Pero se ve que no lo ha hecho, o no tienes confianza en mí. Tanto peor. Entonces, esa excursión...

—No se trata de eso ahora, Hell. Ya hablaremos



de aquella mujer otro día. Por el momento, lo que yo quiero decirte únicamente es que nos marchamos.

—¿Que os marcháis? ¿Quién? ¿Cuándo?—preguntó Hell, desolado.

—Hoy mismo. Dentro de un rato. Cuando papá haya terminado de hacer sus maletas. El *auto* ya está dispuesto. Papá no quiere seguir aquí. El escándalo, a causa de esa mujer, ha sido demasiado grande. Por eso digo que nuestra excursión a la montaña es imposible.

La voz de May temblaba.

—¡Ah, bien! Tú te vas tranquilamente. Y ahora todo ha concluido. ¡Muy bien! Yo me quedaré aquí solo, con las manos vacías...—dijo él, con una voz de bajo que impresionaba.

—¿Pero qué dices? Nos veremos en Berlín.

—¡No!

—Sí. Yo te espero.

—Es que no puedo soportar esta separación. Temo

perderte. ¿Estoy seguro siquiera de poder ir a Berlín? Nadie me ha visto nunca de mal humor o melancólico o descontento. Nadie ha podido notar en qué disposiciones de ánimo me encontraba, si estaba fatigado, si tenía hambre u otra cosa. Pero tú te vas; yo me quedo solo, frente a esta miseria, y... no puedo resistirlo.

May se sentó junto a él y le cogió las manos.

—Ea, vas a hacerme caso; ahora mismo vienes conmigo y le hablas a papá.

—¿Qué quieres tú que yo le diga?

—Háblale. Se puede tener confianza en papá. Es

—Tienes que prestarme siete—fué la conclusión de Anika.

—¿De dónde quieres tú que yo saque siete chelines?—gimió él.

Contrajo los labios y tomó un aire furioso. Todos los músculos de su cuerpo, hasta los de los dedos de sus pies, se contrajeron a fuerza de obstinada resistencia. Y todo esto por razones especiales. Hell tenía un secreto. Hell no era tan pobre como parecía. Es verdad que desde hacía algún tiempo había renunciado a muchas cosas. Sus zapatos estaban rotos y sus comidas eran cada vez más frugales. Pero no estaba sin dinero. Economizaba para una excursión a la montaña, que debía durar tres días y tres noches. En conjunto, poseía nueve chelines y cuarenta y dos céntimos. Y hubiera preferido dejarse descuartizar antes que desprenderse de un solo centimo.

—Está bien—suspiró Anika—; iré hasta donde me alcance el dinero.

En el fondo, era feliz en medio de aquella catástrofe. Se encontraba tendida en un lecho cálido, cerca de su querido Bouilli; sus ropas se secaban y el té ya estaba a punto.

En aquel momento, un reloj lejano dio seis campanadas. La lluvia tamborileaba regularmente sobre el techo de cinc. Bouilli y Anika bebían té en el único vaso que tenían, y que sabía un poco a mentol. Bouilli se humanizó un poco y se sentó en el lecho, junto a Anika.

—Esto me recuerda otros tiempos—dijo Anika—. ¿Verdad, Bouilli?

—¡Sí!—murmuró él—. ¡Buenos tiempos aquellos!

Las horas pasaban. Dieron las siete. Después, las siete y media.

Hell está sentado al borde del lecho y fricciona los pies de Anika, que no quieren entrar en calor. La lluvia sigue cayendo. A veces se oye el acordeón de Matz.

Las ocho. Anika acaricia las manos de Hell, y éste le habla de su invento.

May Lyssenhop vaga desorientada por el *hall* del hotel. Otros días Hell se deja ver a estas horas, precisamente antes de la cena; pero hoy no se le ve por ninguna parte.

—Vamos a la mesa—dice Carla abordando a su hermana—, y ten cuidado de no bromear esta noche con papá. Viene de un humor de mil diablos.

—No le faltan razones para ello—replica May.

Las nueve. La canoa a vapor se oye en el lago. Por lo demás, silencio absoluto. Hell y Anika se han callado. Ella juega con los cabellos de él, y no puede evitar una sonrisa, porque sus brazos parecen los de una muñeca dentro de las enormes mangas del pijama de Hell.

May, en la terraza del lago, escruta con el telescopio las aguas brumosas. ¿Habrá ido Urbano a visitar a los Dobbarsberg? ¿Se estará entrenando? ¿Le habrá ocurrido algo, le dice a Carla, que está con ella y se muestra inquieta también.



Dan las diez. Lluve sin interrupción. En este momento los brazos de Anika se enlazan cariñosos cuello de Hell.

—No creas que yo te amo—se defiende el honrado joven—. Yo amo a otra, y no te quiero a ti—murmura desesperado—. ¡No quiero, no quiero, no quiero! ¡Santa Virgen, San José!

Esta invocación a los santos es tan cómica, que Anika se pone a reír. Hell, furioso, clava los dientes en el cubre-pies a rayas.

En este preciso momento llaman a la puerta. Tres golpes, y después, tras un pequeño intervalo, otros tres. Anika se esconde bajo el cobertor.

—Ahí están, vienen a buscarme—gime bajo el edredón.

Hell suspende la respiración. «¿Quién es?», pregunta con una voz ahogada. Y se dirige a la puerta, perdida toda serenidad. Abre la puerta bruscamente, y se da con la cabeza en el dintel. «¿Qué buscan ustedes?» Y avanza sin tino en la oscuridad para detener a los gendarmes, que vienen en busca de Anika.

X

Pero afuera no hay gendarmes, ni Policía, sino una silueta de mujer, cubierta con un manto, que vuelve

la cabeza fumando un cigarrillo. Hell se pasa una mano por los cabellos en desorden...

—May...—dice, asombrado.
—No; por esta vez, se engaña. Soy yo: Carla—le responden en la obscuridad.

—¡Ah, bien!... Carla...—dice Hell, clavado en el umbral.

Detrás de él, en el cuarto, la dichosa Anika se mueve, empavorecida, haciendo rechinar la cama.

Y... ¿en qué puedo servirle, señorita Carla?

—May se ha vuelto al hotel apenas ha sabido que tenía usted de visita a una señora—le dijo ella, después de una calmosa chupada de su cigarrillo.

—¿Cómo?... ¿Qué visita?... Es decir, ¿por qué ha de ser una d ma la que...? No entiendo nada...

—¿No? Pues nosotros estábamos inquietas por causa de usted, y veníamos a ver qué le ocurría. Encontramos a Matz, que tocaba el acordeón. «El señor Hell duermne, nos dijo. Hay una señora en su cuarto.» May, entonces, exclamó: «¿Qué asco!» Y se retiró. Pero yo me he quedado. Este asunto me interesa.

—Así es—dijo Matz, que, contento de sí mismo, esperaba que le felicitaran por el cumplimiento de su deber.

Hell sintió angustia y estuvo a punto de des-

vanecerse. «La hemos hecho buena!», pensó; y al mismo tiempo gritó a Matz:

—¡Quítate de mi vista, idiota!

—Y bien?—preguntó Carla, con un asomo de compasión.

—Es necesario que yo diga la verdad a May—balbuceó Hell—. ¿Sabe usted quién es la señora que se encuentra conmigo?

—Lo supongo. ¿No será, tal vez, la señora que ha vuelto la cabeza a todos los hombres, la que ha sacado a papá 1.200 cheines? ¿La señora en cuyo honor se vigila esta noche la estación?

—¿Se vigila la estación?—gritó Anika, presentándose a medio vestir—. ¡Jesús, María y José! ¿Que vigilan la estación? ¡Entonces vendrán a detenerme de un momento a otro! ¡Todo ha concluido! Puede usted denunciarme, señorita Carla. Pero no me cogerán viva; prefiero arrojarle al lago antes que caer en manos de ellos—gimió Anika, retorciéndose las manos. Carla no pudo menos de experimentar un sentimiento de compasión.

—Yo no tengo por qué denunciarla—dijo Carla. Y añadió, desdenosa:—Le aconsejo que no se arroje al lago; está frío y, además, usted no sabe nadar.

Hell pareció adoptar una resolución. Recomendó a Anika que volviera a su cuarto y dijo a Carla con energía:

—Tengo que hablar con usted. Se lo explicaré todo. Luego le diré usted a May lo que ocurre...

Hell y Carla pasearon cerca de media hora por el corredor de las cabinas. Hell hablaba y Carla escuchaba. Cuando Hell acabó su confesión, se detuvo y le cogió las manos:

—Ya lo sabe usted todo—concluyó—; dígaselo a May. Le ruego que me ayude.

Ella tenía un aire serio y decidido. Y Hell notó que esta noche de catástrofe Carla se parecía mucho a May. Carla fumaba medi ando. Al fin, tomó la palabra y habló a Hell durante unos minutos.

A las once volvía Hell a su cuarto.

—Ven—dijo a Anika—. Toma tu maleta y apresúrate.

Anika le obedeció temblando.

—Ten cuidado de no caer al agua—le recomendó él.

—¿Qué ocurre, Bouillif?—preguntó, anhelante.

—Te voy a trasladar a la otra orilla del lago. Aquí te detendrían. Carla Lyssenhop nos aguará allí con su *auto* y te pondrá a salvo.

Lo hicieron como habla dicho Hell. Y aquella noche Anika tomaba el tren de las doce en la estación de Salzfeiden.

Carla le sacó billete hasta Viena y le dio algún dinero.

—Muchas gracias—dijo Anika.

—De nada—respondió la otra.

Eso lo pondré a cuenta de papá. El regreso de Carla y Hell fué accidentado. Ella parecía nerviosa y llevaba el coche a una velocidad de vértigo.

—¿Por qué tan de prisa?—gritó Hell al oído de ella.
—Es que quisiera huir de mí misma—gritó Carla igualmente.
—¿Y por qué?
Sacudida brusca. Frenazo. Hell cae sobre Carla y se muere la lengua.
—¿Pero qué es esto? ¿Qué ocurre? ¿Por qué conduce así?
—No me haga preguntas estúpidas, querido...—dijo Carla impaciente y sordamente irritada—. Esta aventura me ha emocionado. ¡Bonito juego acabamos de hacer a papá, raptando en su propio *auto* a una mujer como ésa! Le parezco un poco loca, ¿verdad? Pero, por el amor de Dios, diga algo, Hell. ¿Es usted de cartón piedra?
—¿Qué quiere que diga, Carla? ¿Quiere usted que yo conduzca ahora?
—Deme las gracias, al menos, hombre de Dios. ¡Qué tipo! ¿No comprende que lo he hecho todo por usted? Diga una palabra. Haga alguna cosa. Está usted a mi lado como si no me viera.
—¡Oh, sí! Usted ha sido muy generosa esta noche—tartamudeó Hell, espantado.
—Quiero que digas: Carla, eres una mujer original.
—Carla, eres una mujer original—dijo Hell, poniendo su mano sobre el guante de cuero que manejaba el volante.
—¡Pobre Hell! Estaba muy fatigado. Casi se desvanecía de hambre. De repente, Carla quitó sus manos enguantadas del volante y se arrojó al cuello de Hell. El *auto* se paró en la cuneta. «Dios me valga!», pensó Hell, lleno de cólera y despecho.



Por pura educación se decidió a una contrapresión. Pero fué más bien un choque que un beso. Carla se separó de él enseguida.

—Tú sólo piensas en May—dijo, mirándole a los ojos.

—Sí, pienso en May—replicó él, colérico.

—Loco. Todos estamos locos—añadió Carla.

Después reanudaron la marcha, hasta la estación del Lago de las Damas, donde una pareja de gendarmes, silenciosos, vigilaba en la noche negra.

XI

Durante tres días estuvo lloviendo. El lago se hallaba desierto. Los bañistas se habían refugiado en el hotel.

Tanto peor. Hell paseaba silbando. El se portaba como si el tiempo fuera bueno y como si estuviera con May en las mejores relaciones del mundo. Seguía yendo diariamente a la estafeta, para volver con las manos vacías. Con aire indiferente, se desesperaba. Al cabo de los tres días, estando en la playa, vio venir a May con un abrigo de cuero. Parecía preparada para una excursión. Hell afectó no verla, aunque ella se paró a su lado. Hubo un momento de silencio en que se oían mutuamente respirar.

—Buenos días, Urbano.

—Buenos días, May.

—¿Qué tal?

—Regular.

Grace Moore

HE aquí una de las mujeres más interesantes que he visto en mi vida; mujer inteligente y versátil, ha triunfado en todo lo que se ha propuesto: ¡hasta en el matrimonio!

Primera tiple de zarzuela, concertista, soprano de ópera, artista de radio, estrella cinematográfica de primera magnitud, gran deportista, anfitriona incomparable... ¿Qué más? ¡Cualquier cosa! ¡Lo que se le ocurra, lo que ella quiera! Grace Moore triunfará siempre, inevitablemente, en cualquier actividad en que se decida a triunfar; cualquier campo de acción será un campo de victoria para ella. No es una mujer como las demás. Aunque parece estar formada de carne y hueso, se me antoja que lo está de llama de ingenio y de luz de inspiración.

Hija de un rico banquero de Tennessee, desde muy niña sintió un ansia noble de aventuras y una extraña ambición artística; y a la edad en que la mayoría de las mujeres... y muchos hombres todavía temen afrontarse a la vida, Grace la desafió cara a cara, con un valor y una honradez que sólo podían tener una recompensa adecuada en la completa consecución de su ideal. Abandonó el colegio de Washington, en que su educación recibía los últimos toques... y se fué a Nueva York, a Greenwich Village, el centro artístico bohemio por excelencia de la gran ciudad de los rascacielos.

Desde ese momento, la historia de Grace Moore es un cuadro lleno de coloridos matices, una serie inacabable de deseos y empeños, una cadena de honradas ambiciones; pero en ese cuadro no hay una sola mancha negra, no hay un deseo innoble ni un empeño torcido que interrumpa la uniformidad de esa serie; no hay un eslabón de oropel que desmerezca del oro legítimo de esa cadena... Grace Moore triunfó por derecho propio, porque tiene una rara inteligencia y una soberbia voluntad. ¡Porque si ella no hubiese triunfado, habría que negar la posibilidad humana del triunfo!

De todas sus condiciones artísticas, la que debe colocarse por encima de las demás es la que ha hecho de ella una estúpida soprano de ópera, sin rival en su género. Efectivamente, hoy Grace es una de las más admiradas y admirables cantantes de ópera del mundo entero. ¡De ese mundo que ha recorrido en triunfo y volverá a hacerlo cuando se le antoje, porque él la espera impaciente con coronas de flores!

Hace cuatro años hizo dos películas para la Metro-Goldwyn-Mayer, ninguna de las cuales fué un éxito rotundo, aunque su canto y su actuación fueron unánimemente elogiados por la crítica y aclamados por el público. ¡Una artista como ella merecía mejores obras; las suyas en nada ayudaron su genio artístico!

Un año después, a bordo del trasatlántico



Grace Moore, ardiente admiradora de España

francés *Ile de France*, Grace Moore le decía a su secretaria que estaba segura de que algo iba a sucederle que la haría feliz; tenía el presentimiento de que ese viaje cambiaría su vida por completo.

—¿No se equivocó usted?—le pregunté.

—Juzgue usted mismo. Al día siguiente me presentaron un muchacho con el que me había cruzado varias veces en cubierta: un joven actor español que estuvo trabajando en la Metro-Goldwyn-Mayer al mismo tiempo que yo, y al que nunca vi en el Estudio... Valentín Parera. ¡Tres meses después, nos casamos!

—Y ahora, al cabo de tres años, ¿todavía sigue usted considerándose feliz por haberlo encontrado?

—¡Ahora más que antes!

—¿Le quiere usted mucho?

Se quedó pensativa unos momentos, para sonreír al cabo con suprema felicidad, y exclamó casi más con el alma que con los labios:

—¡Le adoro!

—Pero dígame usted, Grace: si Valentín no hablaba inglés y usted no conocía el español, ¿cómo pudieron entenderse?

—El lenguaje del amor es universal—contestó.

Pero observando en mi gesto de asombro que la universalidad de tal lenguaje no me parecía suficiente para que dos personas que nunca se habían visto antes pudieran entenderse, aclaró:

—Los dos hablábamos francés... Y las palabras de admiración y de cariño, en francés, suenan muy interesantes. ¿No le parece?

Grace Moore y Valentín Parera (al que se conoce aquí como el «Ronald Colman español», por su figura y distinción) forman una pareja envidiable y envidiada. Viven bien y se rodean sólo de los pocos amigos de que quieren rodearse..., y hasta las personas a quienes no admiten en su sociedad selecta les consideran con respeto.

—¿Está usted segura de que su carrera no hará imposible su felicidad matrimonial?

—Así lo creo. Pero si en cualquier momento viese que mi arte amenazaba lo que más quiero en este mundo, entonces, con hartazgo sentimental, ¿no tendría más remedio que renunciar al arte!

Conozco personalmente a Valentín Parera y sé que se siente orgulloso de Grace Moore. Si así no fuese, Parera no sería el hombre que es. Porque, prescindiendo de las admirables condiciones artísticas que adornan a Grace Moore, considerando sólo a la mujer, hay que reconocer que ella es una criatura excepcional, muy superior al premio que la inteligencia, la honradez y la buena voluntad de un hombre puedan merecer. Imaginaos una muchacha joven, linda, inteligente, honrada hasta más no poder, que jamás fuma, y cree que un helado es mucho más apetecible que una copa de licor..., y decid si puede haber un hombre que no se considerase feliz al saberse dueño de su admiración y de su amor.

Grace Moore acaba de hacer una película para la Columbia. Una bella película, *One Night of Love* (Una noche de amor), que, ¡al fin!, nos presenta a la célebre artista como hace tiempo la deseábamos ver: en todo su esplendor. Apenas estrenada *One Night of Love*, ha sido proclamada como una estupenda producción, y estoy seguro de que ha de dejar una imborrable impresión en todos los que la vean.

Antes de terminar, quiero hacer constar un hecho: Grace Moore es una sincera admiradora de España. De todas sus palabras se escapa un profundo amor para la patria de su marido. Es más: tengo la convicción de que si se hubiera casado con un hombre nacido en un país enemigo de España, Grace no habría podido sentirse feliz. Todavía recuerdo sus últimas palabras:

—Quiero a Valentín doblemente: porque es como es... ¡y porque es español!

EUGENIO DE ZARRAGA

Hollywood,



Grace Moore, entrevistada por nuestro corresponsal en Hollywood, Eugenio de Zarraga, momentos antes del «rodaje» de una escena de su última película, «Una noche de amor», en el estudio de la Columbia

ayuntamiento de Madrid

AGUAVIVA - "ALADY" - SANTPERE
"LEPE" - NOYA Y RUEDA...

en



Un film alegre y gracioso
basado en la obra de Courteline
y realizado en los Estudios Lepanto
de Barcelona

B I L B A O

MAÑANA
comienzan las proyecciones de

LA GARRA
DEL GATO

La más graciosa actuación de
HAROLD LLOYD
UNA HORA DE CARCAJADAS CONTINUAS
Una producción FOX

INSTANTANEAS

POR QUÉ Ginger Rogers se llamará Ginger? En Hollywood se preocupan mucho de esas trivialidades y se pagan con orgullo de descubrir su secreto, disputándose la supremacía de sus conocimientos. Pero nadie se podía vanagloriar de saber por qué Rogers se llamaba Ginger hasta que un día Dick Powell, sin más preámbulos, se lo preguntó.

Ginger se rió largamente de la pregunta, a la que había contestado siempre con evasivas; pero como Ginger siente por Dick una sincera amistad, le manifestó que su verdadero nombre era Virginia; pero que su hermanita pequeña no había podido pro-

nunciar nunca este nombre, y en su media lengua graciosa la llamaba Ginger, nombre que había adoptado al entrar en la carrera artística.

Se cuenta algo muy gracioso acerca de los cazadores de autógrafos. Josef von Sternberg mismo lo relata:

Un niño de diez años acosó al director cuando salía del Brown Derby una tarde, y le tendió una pluma fuente y un álbum.

—¡Pero, mi querido boy—exclamó von Sternberg—, si yo no sé escribir!

—Es lo que me temía desde que vi su retrato—replicó el chico.

Es la anécdota favorita del excéntrico director, que demuestra así que tiene un cabal sentido del humor, a pesar de la opinión en contrario de muchos.

Buscando en las planillas del impuesto a la renta quién era el ciudadano más rico de Hollywood, comprobaron que Charles Spencer Chaplin sigue conservando el título, con una fortuna evaluada en 3.279.230 dólares, prueba financiera no sólo de su popularidad, sino también de su astucia para invertir sus fondos. Mientras tanto, el hombre rico de Hollywood trabaja en su nueva película, con argumento escrito por él, sin título todavía; una sátira contra esta época industrial, para la cual tuvo por primera vez escrito el escenario completo antes de empezar el trabajo.

PRENSA GRAFICA

S. A.

HERMOSILLA, 73
Apartado 571 MADRID

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN

CINEGRAMAS

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 25,—
Seis meses 13,—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 28,—
Seis meses 15,—

Francia y Alemania:

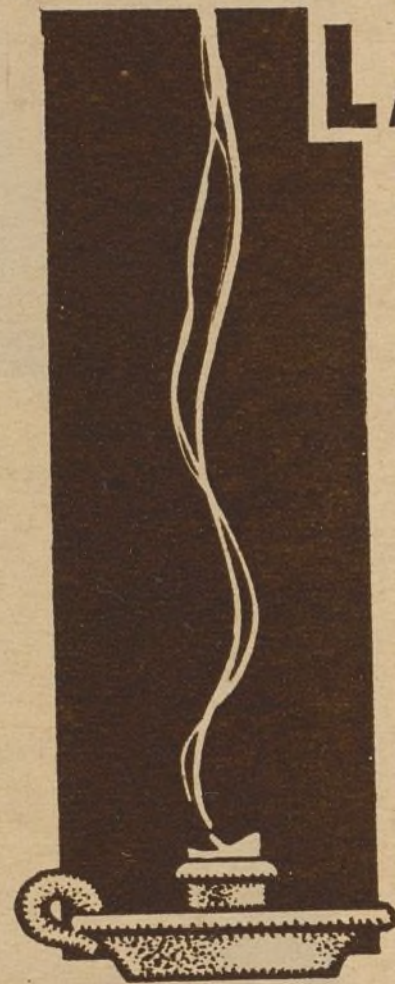
Un año 33,—
Seis meses 17,—

Para los demás países:

Un año 40,—
Seis meses 21,—

NOTA.—La tarifa de Francia y Alemania se aplica también a Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez, Rusia, Suiza, Egipto, Albania, Congo Belga, Bulgaria, Dantzig, Estonia, Martinica, San Pedro y Miquelón, Togo, Siria, Rep. Libanesa, Hedjaz, Nedjé y Dependencias, Guayana holandesa, Sarre y Turquía.

¡SE HAN ACABADO LAS BUJIAS!



Cada lámpara
lleva esta marca

El marcaje en bujías como base del rendimiento de una lámpara es inexacto porque se funda en datos confusos. El consumidor de lámparas debe fijarse en el número de **decalúmenes** que lleva la lámpara, por ser ésta la única medida exacta que concreta la intensidad lumínica. La nueva PHILIPS SUPER-ARGA de doble espiral, lleva marcada en la ampolla los **decalúmenes** y vatios, para que todo el mundo pueda apreciar la cantidad de luz que recibe a cambio de la corriente consumida.

PHILIPS

Super-Arga

La lámpara con filamento a doble espiral
Marcada en decalúmenes

Hasta
UN 20%
MÁS
ECONÓMICA



Quiere Ganar a la LOTERÍA?

LA ASTROLOGÍA le ofrece la RIQUEZA. Indique la fecha de su nacimiento y recibirá GRATIS "EL SECRETO DE LA FORTUNA", que le indicará los números de su suerte para GANAR A LA LOTERÍA y otros JUEGOS y triunfar en AMORES, NEGOCIOS y demás empresas de la vida. Miles de agradecimientos prueban mis palabras. Remita 0,50 céntimos en sellos de correo de su país, a

Pfr. PAKCHANG TONG, Gral. Mitre 2241

ROSARIO (S. Fe)
Rep. Argentina

Sólo Perlas "FEMI"

hacen reaparecer rápidamente y sin peligro

LA REGLA

SUSPENDIDA

por cualquier motivo

UNICO PRODUCTO DE ACCION SEGURA

De venta en Farmacias y Centros de Específicos

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid
(Made in Spain)



Ojos atractivos!
Usando
KURLASH

Sus pestañas quedarán onduladas al instante. Basta una ligera presión. Sin calor ni cosméticos.

Otros productos KURLASH - KURLENE
LASHPAC SHALETTE LASHINT TWEEZETTE



KURLASH
ONDULA LAS PESTANAS AL INSTANTE

S. A. de Representaciones y Comercio
Angeles, 18 Barcelona

• Sirvase remitirme el folleto •

"Ojos fascinadores y modo de obtenerlos"

Nombre
Calle
Población

LEA USTED TODOS LOS DOMINGOS

CRONICA

ES LA MEJOR REVISTA GRAFICA

Ayuntamiento de Madrid

Stars



*Lee
Tracy*



*Carl
Brisson*



*Douglas
Fowley*



*Buck
Jones*

Números extraordinarios de Periódicos, Revistas, Tarjetas postales, Catálogos, Folletos, etc., etc.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en hueco-grabado como en tipografía

Ediciones elegantes y modernas

CONSULTE POR CARTA O POR TELEFONO A

PRENSA **G**RAFICA, S. A.

TELEFONOS
57885 y 57884

HERMOSILLA, 73
M A D R I D

APARTADO
Número 571